

Entavner



Medellín, Noviembre de 2012
ISSN 2215 - 9886

El Taller 2012 Número 8
ISSN 2215 - 9886

Taller de Apoyo a Medios Escolares
Taller de Interacción Zona C
Prensa Escuela EL COLOMBIANO
Universidad Pontificia Bolivariana
Universidad de San Buenaventura

Agradecimientos

Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra
Juan Carlos Ceballos Sepúlveda
Fundación Mi Sangre

Periódico EL COLOMBIANO

Director

Juan Gómez Martínez

Gerente

Luis Miguel de Bedout Hernández

Jefe de Comunicaciones y Relaciones Públicas

María José Jaramillo Berrío

Macroeditora Digital

Catalina Montoya Piedrahíta

Coordinadora Prensa Escuela

Clara Tamayo Palacio

Universidad Pontificia Bolivariana

Rector

Monseñor Luis Fernando Rodríguez Velásquez

Decana Escuela de Ciencias Sociales

Érika Jaillier Castrillón

Dir. Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Juan Fernando Muñoz Uribe

Decana Escuela de Educación y Pedagogía

Adriana Álvarez Correa

Coordinadores Convenio Prensa Escuela - UPB

Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Ana María Tobón Arango

Facultad de Educación

José Mario Cano Sampredo

Universidad de San Buenaventura

Rector

Fray José Wilson Téllez Casas, ofm.

Decana Facultad de Educación

Sandra Eugenia Posada Hernández

Coordinadora Convenio Prensa Escuela - USB

Judith María Peña Santodomnigo

Diseño y Diagramación

Juliana Franco Jaramillo

Preprensa EL COLOMBIANO

Diseño, preimpresión y producción

EL COLOMBIANO

Talleristas Medios Escolares 2012

Universidad Pontificia Bolivariana

Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Andrea Nieto Yepes

Andrés Felipe Salgado Céspedes

Carolina Betti Schmit

Carolina Gómez Trujillo

Carolina González Durán

Daniel Fernando Tascón Restrepo

Daniela Agudelo Berrío

Laura Franco Arango

Paola Alejandra Lima Zapata

Sara Melina Vásquez Ochoa

Facultad de Educación

Johanna Andrea Jaramillo Vargas

Liliana Astrid Alzate Pérez

Marcela Rendón Muñoz

Universidad de San Buenaventura

Facultad de Educación

Eliana Jiménez Pulgarín

Jessica Maya Echavarría

Natalia Andrea Tamayo Cano

Talleristas Interacción Zona C

Universidad Pontificia Bolivariana

Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Camilo Chamat Cujía

Camilo Obando Betancur

Catalina García García

Johany Giraldo Villegas

Prensa
Escuela



Universidad
Pontificia
Bolivariana



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
SECCIONAL MEDELLÍN
Calidad Humana y Profesional

EL COLOMBIANO se ha transformado y Prensa Escuela sigue sus pasos

"No leo periódicos, busco historias en ellos"
Jordi Sierra i Fabra



Equipo de talleristas 2012. Foto Manuel Saldarriaga. El Colombiano

Clara Tamayo Palacio

Coordinadora Prensa Escuela EL COLOMBIANO

Prensa Escuela es uno de los programas con los que EL COLOMBIANO asume su compromiso en el ejercicio de la responsabilidad social. Desde hace 17 años estamos participando en el enriquecimiento de la educación por medio de la formación de maestros. Este año participaron en el programa 180 instituciones educativas en 40 municipios de Antioquia. Ofrecimos 16 espacios de formación en los que participaron alrededor de mil maestros. Además participamos en otros eventos nacionales e internacionales invitados por aliados como RedPapaz y la Fundación Telefónica. Todo esto nos ha llevado a fortalecer un programa en constante evolución.

Los cien años de EL COLOMBIANO le dan a Prensa Escuela un ejemplo de renovación y de transformación que no podemos ignorar. Por eso este año nos ha llenado de preguntas: ¿Qué esperamos de Prensa Escuela en un momento en el que la educación requiere de replanteamientos trascendentales para atender a las múltiples necesidades de alumnos tan diversos? ¿Qué podemos hacer para que los maestros le den vida a las clases y sentido al aprendizaje usando uno de los recursos más básicos e imprescindibles, como es el lenguaje? ¿Cuál es el papel de la prensa en una época en la que la información parece ilimitada, se disfraza tantas veces de verdad y nos confunde?

Las respuestas son retos: para plantear Prensa Escuela en espacios no escolares; para comprometer a los padres en la

aventura de leer con sus hijos, de tal manera que construyan las páginas para entender y escribir la vida, a partir del lenguaje; retos para formar una sociedad que le dé la espalda a la indiferencia y sea capaz de ponerse en los zapatos de los demás.

Por todo eso, en Prensa Escuela adoptamos un personaje: Malala. Y una publicación: C para ti. Malala nos llama a la acción. Es una joven sensible, luchadora, que vive en la sección Metro de EL COLOMBIANO y nos invita a estar atentos a todo aquello que pasa en nuestro entorno para buscar soluciones y para destacar aquello que merece ser enaltecido por sus valores sociales. Malala nos recuerda la importancia de las palabras como transformadoras de realidades y nos alerta sobre el peligro de que el silencio sea cómplice de la indiferencia. Malala es referente para nuestros jóvenes talleristas y para todos los participantes del Taller de Apoyo a Medios Escolares.

C para ti es un hijo recién nacido de EL COLOMBIANO que abre caminos para que los niños, entre los 5 y los 9 años, se adentren en el mundo de los periódicos de la mano de sus familias. C para ti es un recurso más para que los maestros y los padres enamoren a sus niños de las palabras juguetonas que dan cuenta de la viva relación entre información y conocimiento, porque aprender es tan simple como establecer relaciones: entre arte, ciencia y cine; entre deporte, física y literatura; entre cocina, química y música; entre recuerdos, sueños y propósitos.

Bienvenidos los retos para que Prensa Escuela siga creciendo de la mano de la Universidad Pontificia Bolivariana que lleva 17 años trabajando con nosotros y de la Universidad de San Buenaventura que se suma este año al equipo Prensa Escuela.

Zúñiga sí vuelve

Catalina Restrepo

Estudiante Trabajo Social
 Universidad de Antioquia
 Tallerista Fundación Mi Sangre

Cuando se emprende un proceso como Prensa Escuela son muchos los retos que se enfrentan: diversos contextos de los facilitadores y participantes, niveles de lectura y escritura bastante dispares y dinámicas institucionales complejas. Siendo así... ¿cómo evaluar el impacto de un proceso que busca generar productos de escritura, cuando no son precisamente este tipo de productos los que tenemos después de varios meses de proceso? Creo que aquí hay algunas pistas...

Cuando Zúñiga, como se hace llamar, llegó el primer día a nuestro taller habló poco y no escribió. Expresó su pánico por escribir y juntos decidimos ponernos el reto de que cuando llegara noviembre tendríamos un texto suyo. Por el pánico manifiesto pensé "Zúñiga no vuelve". Y volvió, al taller siguiente y a todos los demás, sin falta.

Después de varias sesiones, Zúñiga me sorprendió escribiendo sobre un campeonato de fútbol. Una frase que a mí me supo a gloria porque representó un gol. Si uno ve el proceso de Zúñiga confirma que un taller de escritura no solo logra fortalecer habilidades con las letras, sino aspectos del ser que merecen ser celebrados.



Catalina Restrepo. Foto Archivo personal de Catalina Restrepo

En el grupo de participantes en Prensa Escuela de la Institución Educativa Stella Vélez se nota que los chicos, como les decimos por cariño, ganaron confianza en sí mismos, enriquecieron su vocabulario y se animaron a conversar sobre diversos temas. Conversar abre las puertas del mundo de la palabra. Hablar nos libera y nos sana al punto de sobrepasar el miedo para escribir esa frase, ese párrafo que meses antes parecía imposible.

Zúñiga es el ejemplo de la importancia de incentivar la expresión en estudiantes jóvenes. Él y sus compañeros nos invitan a retornos para convencerlos del porqué es "parchado" usar una tarde viernes para pensar en letras.

Festejo no la satisfacción de que alguien escriba un párrafo, sino el encuentro desde lo más básico que es ser humanos. Festejo la confianza en sí mismos y en el otro que nuestros chicos en la Stella Vélez han demostrado. Celebro que Zúñiga sí volvió.



Jhon Estiben Atehortúa. Foto: Concepto visual

LA FRASE DE ZÚÑIGA:

"Ayer ganamos y clasificamos a la final". Su cara ese día no tenía precio y lo nombró "su párrafo". El ejercicio era escribir algo que les hubiera pasado el día anterior.

Otros estudiantes escribieron:

- "Ayer terminé el día con la gran noticia de que en Septiembre me subiré en un avión diferente al del Parque Norte y me llevarán de paseo" Sebastián Álvarez

- "Bajando las escalera del colegio para salir de él, di un mal paso y me descompuse el tobillo. Me tuve que ir directo al hospital" Félix

- "Me despedí de mi mamá para venirme a estudiar, hice las evaluaciones y luego me fui para la casa a almorzar. Luego me vine para estudiar Prensa Escuela" Eliana



Sesión de planeación del equipo de talleristas. Foto Andrea Nieto Yepes

El Taller de Prensa Escuela y el oficio de escribir

Adriana Álvarez Correa

Decana Escuela de Educación y Pedagogía
Universidad Pontificia Bolivariana

De nuevo El Colombiano nos ofrece El Taller, una publicación fresca en la que jóvenes entusiastas de la escritura y de la vida se dejan tentar por otras maneras de ver sus entornos y reflexionar sobre ellos. Y es que la escritura, ese oficio de antaño, se ha vuelto cada vez más escaso como medio para la reflexión y el pensamiento. Forzada quizás por los imperativos escolares a ser objeto de la evaluación o quizás por las tendencias icónicas de la comunicación rápida, globalizada y tecnológica, la escritura se ha visto reducida a la función escolar de la tarea, la toma de notas que solo algunos leen, la presentación de las pruebas, el mensaje en el Twitter, el Messenger, el correo o el Facebook.

El Taller, resultado de la voluntad y del deseo, nos deja entrever cómo a esto de escribir se llega mediante el ejercicio de contacto con la realidad circundante que, al ser pensada, puede ser llevada a la palabra para que pueda convertirse en experiencia para otros. A nosotros los profesores universitarios nos llegan algunos jóvenes, y otros no tan jóvenes, con unas experiencias educativas que les han permitido enfrentarse a la letra escrita de diversas maneras, los más atípicos han aprendido a tejer con la palabra el hilo de sus revelaciones, dialogan con el mundo pasado y presente, e incluso se atreven a enfrentarse a lo posible, a lo porvenir anticipándolo con todo lo que en ello hay de riesgo y aventura, de equívoco y de sueño, de fantasía y de creatividad.

También hay otros, aquellos que nunca se durmieron mecidos por la voz de sus padres mientras el cuento se repetía inconcluso noche tras noche antes del sueño. Aquellos que tuvieron la desventura de encontrarse con maestros desencantados, ganapanes o simplemente flojos, o sin tiempo, o sin gracia, o sin pasión, o sin ganas, o sin formación adecuada para forjar esa habilidad con la palabra escrita que pasa por el deseo y la necesidad de conocer cómo funciona nuestra propia lengua.

Hay una magia en el aprendizaje con las letras que solo logran descubrir quienes inclinados sobre el papel o la pantalla juegan, juntan palabras en binomios extraordinariamente potentes que hacen posible lo imposible, probable lo improbable; por ejemplo, a un compañero de trabajo se le ocurrió que podría nombrar a un ciclo de conferencias "Anatomía del Azar" y a Edelman titular un libro "El universo de la conciencia". Pero estas ocurrencias tienen tanto de largo como de ancho, es decir, han pasado por pensamiento, por la conversación como forma básica de la comprensión, del entendimiento, como parte de eso que está en el germen de la escritura, la pregunta y la indagación.

Se escribe como resultado del diálogo, en suma, del pensar compartido, discutido, intercambiado con los otros. Los jóvenes que hacen parte de este modelo de taller de Prensa Escuela han tenido la ocasión de encontrarse con esas experiencias que motivan, esas que configuran



Foto Andrea Nieto Yepes

subjetividades para la relación y la comunicación sensible, dispuesta al mundo cambiante. Parece ineludible citar al maestro Fabio Jurado Valencia, que sigue formando profesores de lenguaje desde la Red, en la introducción a los Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana, allí nos invita precisamente a esta convivencia con la palabra viva: "En concordancia con Sábato, Arreola dice que más o menos unas diez obras bien leídas y discutidas en grupo, en el transcurso del bachillerato, son suficientes para la formación de un lector que luego, impulsado por aquella experiencia, buscará por su cuenta las obras que más responden a sus deseos. Lo que hace que sean bien leídas, es la suscitación del posicionamiento crítico y argumentado, así haya que contraponerse a los juicios del profesor o a juicios que aparecen, por ejemplo, en las historias de la literatura porque, como anota Sábato, no es posible decir que se lee bien en los casos del buen alumno que acata las recetas del profesor o del manual y que se distingue por su aprovechamiento y buena conducta. Sabio no es quien se llena de información, sino quien sospecha que mucho le falta por conocer y que solo puede conocer en interacciones con los otros.

El trabajo colectivo o comunitario, dice Sábato, "favorece el desarrollo de la persona sobre los instintos egoístas, despliega el esencial principio del diálogo, permite la confrontación de hipótesis y teorías, promueve la solidaridad para el bien común". Desde estos criterios, se aprehende el conocimiento en una necesaria dinámica colectiva y no en el afán competitivo de la calificación. Ello pone en cuestión la mentalidad estudiantil o el rol del estudiante en el escenario de la escuela autoritaria. Aquí, este diálogo converge en el pensamiento de Ortega y Gasset.

Un deporte extremo que vale la pena practicar

Ana María Tobón Arango

Coordinadora Prensa Escuela Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

A quien le gustan los deportes de aventura sabe que se necesita de mucha valentía para practicarlos; pero quien es cobarde, como yo, sabe que no basta con ser valiente porque también se requiere de decisión para dar ese corto paso, o brinco, con el que uno se arroja al vacío.

La diferencia entre alguien que practica con frecuencia un deporte extremo y yo, es que la otra persona salta sin miedo y se deja llevar por la emoción; mientras que a mí me toca pensarlo, no dos ni tres, sino muchas veces para poder hacerlo. Y aunque debo decir que no soy deportista extrema, alguna vez, sudando frío, sí me le medí al canopy y al canotaje... Eso sí, asegurándome muy bien el casco, el chaleco, el arnés y los demás implementos.

Normalmente, el deporte de aventura se asocia con condiciones de alto riesgo. Sin embargo, puedo decir que también hay algunas actividades que no amenazan la salud y generan la misma emoción, adrenalina y entusiasmo cuando se practican. Prensa Escuela es una de ellas.

Es como ese deporte en el que se encuentran sentimientos de felicidad y de duda; de cansancio y vitalidad. Como aquella vez en la mitad del canopy cuando a toda velocidad veía el Río Claro debajo de mis pies o cuando en el canotaje, los brazos no me respondían para seguir remando contra la corriente... En esos momentos, la pregunta de "¿yo qué hago acá?", rondaba por mi cabeza; pero me la respondí más tarde cuando tuve la tranquilidad de tocar tierra

firme otra vez y de darme cuenta de que sin esa adrenalina, el canopy y el canotaje no hubiesen sido lo mismo.

Las semanas no tendrían ese toque de aventura sin los viernes de trabajo en equipo de EL COLOMBIANO, la Universidad San Buenaventura y la UPB y sin la dedicación de talleristas, docentes y estudiantes de colegios que hacen que el Taller de Apoyo a Medios Escolares sea un lugar de encuentro para la Comunicación y la Educación.

¡Qué paradójico! Pero Prensa Escuela no sería un deporte de aventura sin esos momentos de incertidumbre que nos dan energía para lanzarnos al vacío, para ir a los colegios y para seguir trabajando por la lectura, la escritura y los medios escolares con un propósito: la ciudadanía.

Por eso, cuando después de practicar un deporte de estos, los pies vuelven a tocar el suelo, queda una sensación en el corazón que dice: "¡Quiero más!, ¡otra vez!, ¡sí vale la pena!". Y esos son los mismos sentimientos que me genera estar aquí y leer cada palabra de esta publicación.

Lo digo hoy, lo diré mañana y lo seguiré diciendo siempre: Prensa Escuela es mi deporte de aventura preferido, no me da miedo practicarlo, no temo arriesgarme y, sin dudar, me tiraré al agua o daré el salto al vacío una y otra vez porque tengo la convicción de que sí es posible que la Comunicación y la Educación sean aliadas en este camino de la transformación social y la formación ciudadana.



Grupo de la I.E. Gabriel García Márquez en la grabación de un video sobre la experiencia del taller. Foto: Laura Mendoza

Educación para toda la vida: reto de los medios de comunicación

Érika Jaillier Castrillón

Decana Escuela de Ciencias Sociales
Universidad Pontificia Bolivariana

La vida entera es un aprendizaje. Como seres humanos somos agentes de nuestra propia formación como personas a partir de la interacción permanente con otros, nuestras acciones y la reflexión constante sobre cómo hacer más efectivas nuestras prácticas sociales para la convivencia y el desarrollo.

Por eso, hablar de educación permanente no puede pensarse como una cuestión de la relación entre lo formal y lo informal. Tampoco se limita a períodos de la vida, sino a pensar en cómo abarcar todas las dimensiones de la vida y contribuir a todas las formas de desarrollo de la personalidad.

La educación permanente es un término que aparece internacionalmente después del Consejo de Europa en 1975 y en el Simposio de Siena de 1979 sobre Una política de educación permanente. En ambos casos, se buscaba reestructurar el sistema educativo existente y desarrollar estrategias y posibilidades de lo que se ha llamado la formación informal.

Así, todo proceso educativo que sigue a lo largo de la vida es un todo, poco importa si nos referimos a niños, jóvenes o adultos. La educación permanente se contrapone a la idea tradicional de una educación que solo se realiza en la Escuela o en las instituciones educativas. Todos los escenarios de la vida cotidiana podrían plantearse entonces como entorno o contexto en la educación permanente.

Desde ese punto de vista, los medios, ese nuevo entorno del mundo de la vida, no podrían ni deberían quedarse atrás en una reflexión sobre la educación permanente. El Instituto de Tecnologías Educativas de España plantea el siguiente comparativo:

EDUCACIÓN TRADICIONAL	EDUCACIÓN PERMANENTE
El paradigma educativo es el escolar: reducido al tiempo escolar, al espacio geográfico del edificio, a la edad infantil, a los contenidos previamente establecidos y a métodos directivos	El paradigma educativo es abierto a cualquier tiempo y espacio y a cualquier etapa de la vida del ser humano.
La enseñanza se produce de una vez por todas en las primeras etapas de la vida.	La experiencia de la vida en general constituye un aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida.
Se enseña y se aprende para un después. Acumula conocimientos y habilidades para ser utilizadas posteriormente.	Pasado presente y futuro están implicados. No acumula conocimientos sino que se utilizan para seguir aprendiendo.
El sujeto aprendiz no construye el conocimiento, sino que lo recibe del que ya sabe. Sus aprendizajes son significativos por motivaciones exteriores: porque otro lo dice, por premios o castigos, para encontrar trabajo.	El sujeto aprendiz participa activamente en la construcción de aprendizajes significativos. Sus aprendizajes son significativos por motivaciones intrínsecas al propio proceso de aprender: curiosidad, encontrar respuesta a una pregunta, solucionar un problema, disfrutar del saber.
El aprendizaje depende de la enseñanza y de los profesores. Se centra en los contenidos y temas académicos.	El aprendizaje depende de la enseñanza de los que saben y de la propia experiencia. Se centra en torno a problemas y a preguntas.

Tomado de:
http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/125/cd/unidad_3/la_educacion_permanente.htm



Foto: Andrea Nieto Yepes

Nuestra sociedad está mediatizada: su cultura responde a los medios con los que nos interrelacionamos de manera permanente y a través de los cuales interactuamos con otros y conocemos el mundo. El renacer de la oralidad, la escritura codificada de los grupos microsociales (bajo emoticones, idiolectos, signos de múltiple registro), los usos individuales -y a veces individualistas- de los sujetos, las nuevas formas del relato ilustrado como los videojuegos, son modos de relación que nos acompañan cada día. Los hijos del siglo XX vivimos con los medios, en los medios y a partir de los medios. ¿Cómo no pensar entonces que nuevas opciones de formación permanente están ahí? ¿Cómo no pensar en que todos podemos ser sujetos aprendices, activos en la construcción de aprendizajes significativos, con una curiosidad que nos lleva a utilizar esos mismos medios para encontrar respuestas, para solucionar problemas, para gozar el placer de saber, de estar enterados?

Prensa Escuela es una estrategia para vivir esa educación permanente: un aprendizaje que nos toca a todos, que nos sensibiliza a todos, docentes y estudiantes en el uso social de los medios. Ese es el reto: convertir los medios y en particular, los medios escolares, en un espacio de educación permanente. Por eso, bienvenidos a esta experiencia de aprendizaje de los medios, para los medios y desde los medios convertida hoy en textos.



Talleristas 2012. Foto: Manuel Saldarriaga EL COLOMBIANO

Formación, construcción de conocimiento y ciudadanía

José Mario Cano Sampedro

Coordinador Prensa Escuela Facultad de Educación
Universidad Pontificia Bolivariana

El programa Prensa Escuela se fundamenta en elementos que respaldan el proceso que se lleva a cabo en las diferentes instituciones en el Taller de Apoyo a Medios Escolares y que son objeto de reflexión y de trabajo constante por parte de coordinadores y talleristas.

A continuación una reflexión en torno a algunos de ellos:

Enseñanza y aprendizaje

Estos dos conceptos son fundamentales. Corresponden a un primer momento de consolidación de los talleristas que saldrán a acompañar el proceso en las diferentes instituciones. Los coordinadores, tanto de El Colombiano como de las Universidades San Buenaventura y Universidad Pontificia Bolivariana, lideran y orientan las actividades de capacitación que están encaminadas hacia la identificación, la comprensión y la reflexión en torno a los diferentes elementos conceptuales que entran en juego en los talleres que se hacen en las instituciones.

Los docentes en proceso de formación estudian los géneros periodísticos: crónica, entrevista, noticia, perfil. Y los comunicadores, también en formación, incursionan en los conceptos de la pedagogía: metodología, didáctica, evaluación, enseñabilidad, educabilidad. Esta preparación les permite un acercamiento y un reconocimiento a estas dos disciplinas que son la base del Programa. Es, entonces, cuando asumen conceptos y roles que los complementan como futuros profesionales y les dan herramientas académicas para emprender el trabajo en las instituciones escolares.

Formación

Si algo importa en Prensa Escuela es el carácter humano y ciudadano de los integrantes del Programa, pues en el grupo que se consolida es de vital importancia la calidad de las personas que lo conforman para proyectarse en las diferentes actividades que se hacen semana tras semana. La persona es fundamental en este Programa, por eso día a día se procura la construcción del ser, desde la ética, la responsabilidad, el respeto, la honestidad, el valor de la palabra -hablada y escrita- en todas las acciones que se emprenden en los distintos momentos. Se cultivan valores como la sensibilidad, la sensatez, la honestidad, la responsabilidad, la puntualidad, para dar cuenta de la importancia del carácter de formación integral que va más allá de la profesional.

Se hace una reflexión importante en el componente ciudadano porque hay un marcado interés por el compromiso con la ciudad, los espacios, las personas, los grupos sociales, la diversidad, el medio ambiente y la política. De allí que se abogue por la construcción y formación de criterio para enfrentar la vida de ciudad. Los componen-

tes **ser humano** y **ser ciudadano** son la base para el trabajo en el grupo de talleristas y coordinadores, así como en el que se hace con estudiantes y docentes en los colegios.

Construcción de conocimiento

Esta se da de manera colaborativa y sistemática, es un ejercicio en el que se eligen los temas, se definen los propósitos, se presentan y se establecen las actividades adecuadas y se disponen los recursos. Es en esta construcción en la que se ponen en juego los saberes, educación y comunicación, y se logra estructurar una propuesta para llevar al contexto de las instituciones.

El valor de esta construcción radica en las interacciones que se establecen entre las personas y los saberes, pues en todo lo que se construye en conjunto es fundamental el aporte de todos los integrantes. Allí se comparten ideas y propuestas desde los ámbitos específicos de cada una de las profesiones, permitiendo un enriquecimiento en ambas direcciones. Al final quedan consolidadas las guías de trabajo que sirven de apoyo para cada uno de los talleres.

Apropiación

Cada tallerista se apropia y personaliza los talleres que se preparan en equipo. Al dirigirse a las instituciones se lleva la responsabilidad del nombre de las tres instituciones que conforman el Taller. Se hace la validación del trabajo en equipo; se enfrentan los aciertos y desaciertos, los pro y los contra, los avances o las dificultades, se ponen a prueba las capacidades para enfrentar el contexto y para resolver situaciones. **El escenario educativo se convierte, entonces, en todo un reto para los talleristas, en un espacio abierto para generar más aprendizajes, para ganar experiencia y, también, para la confrontación personal en cuanto a su saber y su desempeño particular.**

Socialización

Uno de los aspectos más importantes del Taller es el reencuentro con el grupo, la socialización de las diversas experiencias. La conversación permite reconocer detalles, experiencias, sensaciones, emociones, logros, dificultades, preguntas, frustraciones, en fin, es el momento de las historias. Así mismo, se conocen las dificultades que requieren soluciones, las preguntas que necesitan respuestas, las inconformidades que reclaman certeza. Se hace el respectivo inventario. Luego se plantean alternativas, se buscan posibles soluciones, se hacen recomendaciones. La socialización posibilita, al final, una "recarga de baterías".

Evaluación

Este es un proceso constante, pues los talleristas dejan a estudiantes y profesores una **Práctica de la semana**, luego de cada encuentro, cuyo sentido es aplicar los conceptos vistos durante el taller en diferentes ejercicios que ellos deben hacer para la siguiente sesión. Al finalizar los talleres se recogen textos de maestros y estudiantes para hacer una selección y publicarlos en **El Taller**, que podría decirse, es la mejor evaluación que puede hacerse del trabajo de todo el año. Luego del proceso de edición se tiene como resultado una publicación que recoge los frutos del trabajo de todos: coordinadores, talleristas, estudiantes y profesores.



Taller en la I.E. Francisco Miranda Foto: Andrea Nieto Yepes

La Universidad de San Buenaventura En Prensa Escuela

Sandra Eugenia Posada Hernández
Decana Facultad de Educación
Universidad de San Buenaventura

La Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura, desde su naturaleza, aporta a la reflexión sobre el proceso educativo y formativo en los diferentes niveles, modalidades y escenarios para orientar la formación del profesional de la educación y la gestión de la misma en pos del desarrollo humano. En correspondencia con la misión de la Universidad, nos hemos vinculado al programa de Prensa Escuela del periódico COLOMBIANO a través de las prácticas docentes de maestros en formación quienes, a su vez, contribuyen en la mejora de los medios de comunicación escolares y posibilitan nuevas formas de interacción entre estudiantes y docentes en el aula, mediados por el uso didáctico de la prensa, aportando al desarrollo de competencias comunicativas y a la transformación de la comunidad escolar en ambientes de aprendizaje que promueven el desarrollo de pensamiento reflexivo, crítico y creativo.

pedagógico, es decir, soportado en una intención formativa para el estudiante en correspondencia con el desarrollo curricular escolar, pues propicia ambientes de aprendizaje conectados con la realidad.

Potenciar el desarrollo de competencias comunicacionales en el aula a través del uso pedagógico del periódico se constituye en oportunidad para fortalecer el desarrollo integral de los estudiantes, en tanto que se fortalecen otras competencias para la vida y el ejercicio ciudadano.

Para los maestros en ejercicio que participan del programa, representa una oportunidad de cualificación *In situ*, en tanto que la reflexión cotidiana y sistemática sobre las actividades, el desempeño de los estudiantes, el rol del maestro, los contenidos y el contexto, entre otros, propicia un escenario de transformación de las prácticas de aula, promovidos por los maestros en formación.

El trabajo articulado entre EL COLOMBIANO y la Universidad, por medio de los talleres de Prensa Escuela, renueva el compromiso con el desarrollo educativo de la región para la formación de ciudadanos responsables, conocedores de su contexto y que con criterio, puedan participar en la proyección social.

La articulación de la Universidad con el programa de Prensa Escuela, a través de los talleres de medios escolares, promueve una nueva cultura escolar para la relación con los medios de comunicación, pasando de la información a la apropiación conceptual con criterio a través de actividades mediadas pedagógicamente para articular teoría y vida cotidiana.

Llevar el periódico al aula posibilita, que los estudiantes realicen lectura del entorno, local y global en contexto

Transformarnos para transformar el mundo

9

Judith Peña Santodomingo

Coordinadora Prensa Escuela Facultad de Educación
Universidad de San Buenaventura

La Universidad de San Buenaventura completa su primer año como compañera de Prensa Escuela EL COLOMBIANO y la Universidad Pontificia Bolivariana.

Cómo pasa el tiempo de rápido... Hace ya casi un año que la Universidad de San Buenaventura entró a formar parte del equipo de Prensa Escuela integrado por el periódico EL COLOMBIANO y la Universidad Pontificia Bolivariana.

Éramos “los nuevos” de este año... Así que, con las naturales expectativas de quien apenas empieza, llegamos con muchas ganas de aportar al programa y encajamos rápidamente en la dinámica del equipo. Clara Tamayo de EL COLOMBIANO, Ana Tobón y José Cano de la UPB, realmente nos hicieron sentir en casa...

Los viernes, día de labores en Prensa Escuela, se constituyeron en una especie de cita “ineludible” que ciertamente disfrutamos mucho, aún en las largas jornadas de trabajo que endulzábamos con un helado para Clara, Anita y Jose, y con un “café de leche” para mí... Así, cada viernes, fuimos construyendo nuestras propias “tradiciones” como grupo de trabajo, esas que le van dando un rostro muy personal al equipo, nos acercan como amigos, hacen más cálido el encuentro y tornan significativas las cosas simples de nuestra cotidianidad.

Universidad y medios de comunicación, un matrimonio armónico

Sin duda, ha sido un año lleno de muchas satisfacciones, esfuerzos, trabajo arduo y grandes aprendizajes.

Realmente son invaluable los resultados que se obtienen cuando se une la academia con el trabajo serio y comprometido de un medio periodístico.

Bajo este compromiso, el binomio educación y comunicación al servicio de la formación de mejores seres humanos en el ámbito escolar, encontraron en Prensa Escuela un espacio propicio para la construcción de otras formas de mirar e intervenir en el mundo de la escuela a través de los medios escolares.

La dinámica desarrollada por talleristas y comunidades educativas de las instituciones que participaron en el programa ayudó significativamente a la formación de un pensamiento crítico y una actitud más comprometida con la realidad y los diversos problemas del entorno.

Es precisamente, en esto último, donde reside el valor agregado del programa: el medio escolar no se queda dentro de los muros del colegio, trasciende el escenario de la escuela, no solo a través de las historias contadas por sus actores y compartidas con sus lectores, sino mediante la transformación acontecida en quienes aceptaron la invitación y participaron de esta experiencia.

Sí, definitivamente, es un asunto de transformación...

Transformación que se nota ahora en su forma de ver el mundo e interactuar con él, pues cuando se escribe, la mirada de la realidad cambia, se torna una mirada más atenta y reflexiva. Al escribir se vive “dos veces” el mismo acontecimiento y es justamente en esta segunda vez donde abrimos la puerta a una manera

Taller en la I.E. Francisco Miranda Foto: Andrea Nieto Yepes

distinta de leer e interpretar aquello que inicialmente miramos bajo el lente desprevenido de nuestro agitado ritmo de vida que tantas veces, no nos permite “detenernos” para realmente ver, tocar y sentir lo vivido... Yo soy testigo de ello porque, precisamente, eso es lo que también me sucede a mí, mientras escribo el relato de mi experiencia en Prensa Escuela y reconstruyo, con ojos atentos y reflexivos, los detalles de los encuentros y el sentido de lo aprendido a lo largo del proceso.

Lo acontecido este año en Prensa Escuela podría resumirlo en estos términos: “transformarnos para transformar el mundo”... Jóvenes, maestros, y talleristas que participaron de esta experiencia, fueron marcados positivamente en sus vidas y se abrieron a otras posibilidades de interactuar con su entorno.

Descubrieron el poder mediático de las palabras plasmadas en distintos medios y la responsabilidad y compromiso que tienen en la transformación social

como actores, protagonistas y no simples espectadores... aprendieron de derechos y deberes, del respeto a lo privado y a la intimidad de los otros, de la responsabilidad que viene junto a la posibilidad de comunicar un mensaje que, una vez que sale de tus manos, se independiza de ti y cobra vida propia en quienes lo reciben y reconstruyen...

Creo que los esfuerzos entre quienes formamos parte de la academia y aquellos que trabajan en medios periodísticos como EL COLOMBIANO, constituyen una propuesta novedosa de pensar lo educativo y reconfigurar la misión formativa de ambos escenarios. El encuentro de academia, medios periodísticos y la escuela, genera una dinámica que abre las posibilidades a un diálogo enriquecedor entre ámbitos que, ciertamente ejercen roles distintos en la sociedad, pero que reunidos haciendo equipo con un propósito común, tiende puentes y enriquece el trabajo en ambas direcciones...

Nuestro primer año en el programa de Prensa Escuela casi termina y desde ya, nos preparamos para los nuevos retos que vendrán con el próximo período académico que se avecina trayendo a nuevos estudiantes, maestros y talleristas entusiasmados con la posibilidad de trascender a través de la palabra y transformar el mundo.

Paola Lima, Tallerista UPB Foto: Andrea Nieto



Son muy recurrentes las fachadas ornamentadas con flores y plantas. La utilización de colores fuertes evidencia cierto "aire" moderno a pesar de que las estructuras tengan un estilo campesino. Foto: Eliana Jiménez

FISONOMÍA URBANA

Reportaje gráfico

I.E. María Josefa Escobar
Tallerista Eliana Jiménez
Universidad de San Buenaventura

Las formas y los colores de las fachadas de la vereda El Pedregal de Itagüí cuentan la cotidianidad, la sencillez y la apropiación que sus habitantes tienen de los hogares. Son una muestra de la tenacidad del tiempo, la evidencia de la memoria y las transformaciones de quienes las habitan.



Es evidente el paso del tiempo. Existen edificaciones que tienen más de 50 años y en esta se observa el uso de material de bareque y ladrillo. Foto: Guillermo Velásquez

Algunas construcciones de origen campesino se preservan y se ardonan para dar cuenta de la historia de la vereda. En estas casas viven familias fundadoras de El Pedregal. Foto: Danilo García



La cotidianidad se mira en cada uno de los objetos los que están dentro y fuera de la casa, que dan cuenta del imaginario social y familiar. Foto: Zayra Restrepo

En estas casas varía el material de construcción por la presencia en el sector de empresas ladrilleras, lo que ha ocasionado un impacto ambiental y un cambio de hábitos laborales de los habitantes. Foto: Luisa Osorio



Esta tienda fue decorada con tapas de cerveza y representa el folclor y lo popular. Foto: Lady Sáenz

La arquitectura constituye una parte más del paisaje que adorna la vereda. En ella se observan los rasgos de la historia a través de sus fachadas. Son el vestigio de lo que fue y es hoy este puñado de tierra en un municipio netamente industrial, donde pervive la ruralidad.

Aunque pase desapercibida, para visitantes y parroquianos, cada morada contiene simbólicamente, huella y camino de cómo se erigieron la vereda El Pedregal y el municipio de Itagüí. Son el tejido aleatorio de esa urdimbre denominada ciudad.

Este trabajo se realizó con el acompañamiento del fotógrafo Danilo García y el grupo de Prensa Escuela de la Institución Educativa María Josefa Escobar.

Docente por casualidad

Gloria Cecilia Ríos M.
Docente de Tecnología e informática
I.E. Gabriel García Márquez
Tallerista Marcela Rendón
Universidad Pontificia Bolivariana



Foto: Elodia Meléndez

Mi nombre es Gloria Cecilia Ríos Muñoz, soy casada desde hace 19 años y toda mi vida he vivido en Medellín. Soy egresada de la Universidad Cooperativa de Colombia de Ingeniería de Sistemas, acabo de terminar el primer semestre de mi maestría en Tecnologías Educativas y Recursos Digitales en la Universidad de Eafit y escribo porque quiero relatar cómo ha sido mi proceso y cómo fue mi vinculación a la docencia.

El 15 de marzo de 2007, un día común que no prometía romper la rutina, estaba en mi casa cuidando a mis hijos porque mi esposo había sido trasladado fuera de la ciudad y los niños aún eran muy chicos como para dejarlos solos. Fue entonces cuando un amigo me llamó a contarme que debía atender una calamidad doméstica y, por eso, quería pedirme un favor: que lo reemplazara en su trabajo. Él necesitaba una persona de confianza para dejar a un grupo de jóvenes y adultos que luchaban por salir adelante con el apoyo del SENA.

Dije que no, pero ante la insistencia y con el compromiso de que solo serían dos semanas, acepté. En un principio me llamó la atención el hecho de poder trabajar con una entidad tan reconocida como el SENA y decidí buscar a alguien que me colaborara con mis hijos. A pesar de que nunca había sido docente y no tenía experiencia, inicié el 21 de marzo del 2007. Me gustaban los temas de las materias que debía dictar en mi nuevo cargo de Instructora en el Programa Técnico en Sistemas con énfasis en Administración y Finanzas.

Al principio no fue fácil. Me habían dicho que era en Bello y como esta es una ciudad tan grande, siempre me quedaba retirado de mi casa. La Institución era por El Pinar, la carretera antigua a Guarne. Había que llegar en microbús o en Metrocable y luego transbordar otros carros para continuar con el trayecto por carretera destapada atravesando un lugar de invasión, de gente desplazada y pobre, pero que demostraba muchas ganas de aprender.

Después de dos días el susto todavía me agobiaba, pero ellos, en un día lluvioso en el que las calles eran lodo, llegaban con sus pantalones remangados, zapatos empantañados envueltos en bolsas y cobijas para no mojarse. Fue allí donde sentí el valor de lo que hacía: cómo seres con tantas necesidades no veían obstáculos para llegar a recibir el conocimiento que tanto deseaban. Así iba corriendo el tiempo y yo me sentía feliz de compartir con ellos.

Se llegó el final de la experiencia, mi compañero regresaría a la semana siguiente y aunque me daba un poco de tristeza, me iba feliz porque di mis primeros pasos como docente y había conocido gente muy especial que me acogió como si llevara mucho tiempo entre ellos. Pero antes de terminar esa jornada, recibí una llamada... Era mi amigo confirmándome que no volvería, había tomado la decisión de renunciar para quedarse con su madre. Así que cuando la coordinadora recibió la noticia, me ofreció el puesto para continuar con la labor que había iniciado. De verdad que no lo pensé y acepté inmediatamente. Me hicieron el contrato por el resto de año que faltaba y fueron nueve meses que disfruté mucho. Al final

En enero 21 del 2008 me llamaron nuevamente para firmar mi segundo contrato. Acepté con gusto. Ahí mi vida dio un giro porque jamás había pensado en ser docente.

Durante ese año disfruté más mis labores e hice cursos virtuales para aprender sobre pedagogía, la cual, sin saber, ya estaba dentro de mí. Más adelante, el día 21 de marzo del 2009, inicié mi tercer contrato y como la institución crecía cada día más, ya tenía dos sedes y esto me favoreció porque pasé a la de Zamora, que era más cerca de mi hogar. También hubo cambios en los programas y teniendo en cuenta el contexto de los estudiantes, la técnica pasó a ser Programa Técnico Laboral por Competencia en Sistemas.

Seguí buscando opciones de trabajo en la educación e hice el curso de Pedagogía para profesionales no licenciados y prácticas didácticas que exige la Secretaría de Educación. Como buscaba más estabilidad renuncié al SENA cuando terminó el contrato con la esperanza de que encontraría algo mejor y así fue. Dios es muy grande. Hablé con varias personas para que me ayudaran y un amigo, en febrero de 2009, me pidió la hoja de vida porque supo que se necesitaban profesores para las áreas de tecnología e inglés. Se la entregué y para mi sorpresa me notificaron el nombramiento como docente en provisionalidad para tecnología en educación secundaria. Eso fue una emoción muy grande para mí. ¡Estaba feliz!

Me presenté el 26 de marzo del 2009 a la I.E. Gabriel García Márquez en La Sierra, día en el que me entregaron la carga académica y me hicieron la inducción. Inicié el 6 de abril con muchas expectativas porque iba a estar en un entorno diferente, pues de trabajar con adultos ahora trabajaría con niños.

Me asignaron los grados sextos y séptimos para darles Artística y Tecnología e Informática. Fue muy duro, no lo niego. Me tocó aprender de artística; tenía que gritar porque para manejar la disciplina debía ser "templadita", pues eran niños que poco conocían de normas, pero a medida que pasaba el tiempo, valoraban, aprendían y maduraban. Eran chicos que a pesar del sector tan duro y la vida que llevaban, adoraban el Colegio y respetaban a sus docentes. En la I.E. Gabriel García Márquez me sentía feliz.

En los últimos años ha cambiado mi carga académica, ahora tengo más grupos en los grados superiores de media técnica y oriento contenidos relacionados con bases de datos, sistemas de información y pensamiento analítico - sistémico, *hardware* y *software*. Todos los días me siento feliz en este lugar, es una bendición que Dios me dio, pues tengo la oportunidad de compartir con gente muy linda, con alumnos especiales y con otras personas que le han dado mayor significado mi vida.

Con esto termino mi relato. No sé si es acorde con las características de la crónica, pero sí sé que es mi realidad, que vale la pena contarla y que no me arrepiento de haber escogido esta linda profesión: ser docente.

cuando pude graduar a mis primeros treinta técnicos, sentí que fue el regalo más lindo que había recibido.

En enero 21 del 2008 me llamaron nuevamente para firmar mi segundo contrato. Acepté con gusto. Ahí mi vida dio un giro porque jamás había pensado en ser docente.

Durante ese año disfruté más mis labores e hice cursos virtuales para aprender sobre pedagogía, la cual, sin saber, ya estaba dentro de mí. Más adelante, el día 21 de marzo del 2009, inicié mi tercer contrato y como la institución crecía cada día más, ya tenía dos sedes y esto me favoreció porque pasé a la de Zamora, que era más cerca de mi hogar. También hubo cambios en los programas y teniendo en cuenta el contexto de los estudiantes, la técnica pasó a ser Programa Técnico Laboral por Competencia en Sistemas.

Seguí buscando opciones de trabajo en la educación e hice el curso de Pedagogía para profesionales no licenciados y prácticas didácticas que exige la Secretaría de Educación. Como buscaba más estabilidad renuncié al SENA cuando terminó el contrato con la esperanza de que encontraría algo mejor y así fue. Dios es muy grande. Hablé con varias personas para que me ayudaran y un amigo, en febrero de 2009, me pidió la hoja de vida porque supo que se necesitaban profesores para las áreas de tecnología e inglés. Se la entregué y para mi sorpresa me notificaron el nombramiento como docente en provisionalidad para tecnología en educación secundaria. Eso fue una emoción muy grande para mí. ¡Estaba feliz!

Me presenté el 26 de marzo del 2009 a la I.E. Gabriel García Márquez en La Sierra, día en el que me entregaron la carga académica y me hicieron la inducción. Inicié el 6 de abril con muchas expectativas porque iba a estar en un entorno diferente, pues de trabajar con adultos ahora trabajaría con niños.

Me asignaron los grados sextos y séptimos para darles Artística y Tecnología e Informática. Fue muy duro, no lo niego. Me tocó aprender de artística; tenía que gritar porque para manejar la disciplina debía ser "templadita", pues eran niños que poco conocían de normas, pero a medida que pasaba el tiempo, valoraban, aprendían y maduraban. Eran chicos que a pesar del sector tan duro y la vida que llevaban, adoraban el Colegio y respetaban a sus docentes. En la I.E. Gabriel García Márquez me sentía feliz.

En los últimos años ha cambiado mi carga académica, ahora tengo más grupos en los grados superiores de media técnica y oriento contenidos relacionados con bases de datos, sistemas de información y pensamiento analítico - sistémico, *hardware* y *software*. Todos los días me siento feliz en este lugar, es una bendición que Dios me dio, pues tengo la oportunidad de compartir con gente muy linda, con alumnos especiales y con otras personas que le han dado mayor significado mi vida.

Con esto termino mi relato. No sé si es acorde con las características de la crónica, pero sí sé que es mi realidad, que vale la pena contarla y que no me arrepiento de haber escogido esta linda profesión: ser docente.



Gloria con sus Alumnos. Foto: Elodia Meléndez

Medellín, a un Metro de Viaje

Alejandro Carvajal
Grado Once
Colegio de la UPB
Tallerista Laura Franco



Metro de Medellín estación San Antonio. Foto: Alejandro Carvajal

La ciudad de la eterna primavera, de la energía, del agua y de la gente bonita: Medellín, atravesada por el río del mismo nombre y junto a este el gran sistema de trenes que hacen a esta ciudad diferente de cualquier otra. Puede haber muchos sistemas de transporte integrado en el mundo, pero el de aquí se diferencia por su eficiencia, calidad y por la calidez de la gente paisa.

Puede ser un día cualquiera entre semana, en una de las estaciones del norte, donde ya hay bastante fila para comprar los pasajes, donde todo comienza. El tren entra a su hora habitual, con su característico sonido y cientos de personas van abordando según va recorriendo las primeras paradas.

Gente de todo tipo se ve en los vagones, muy diferentes y a la vez todos unidos por el mismo sentimiento. Pronto todas las almas comienzan a formar una sinfonía con los sonidos de las estaciones, de los motores del tren, de los frenos, de las alarmas y del aire acondicionado que se van sumando a las conversaciones, a uno o dos celulares que suenan, al zumbido de otro tren que pasa con alta velocidad y con el mudo sentimiento de alegría que tienen los pasajeros al darse cuenta de que están estrenando tren, que ya van a llegar a su destino o que es la primera vez que usan el servicio y se quedan maravillados ante tanta coordinación. Pronto el Metro, ya lleno, se acerca a una de las estaciones de transferencia, donde se pone a prueba la bandera del sistema: la cultura metro.



Foto: Alejandro Carvajal

Muchos son los que deben entrar y salir para tomar otro tren o para ingresar a la línea de buses o incluso a los Metrocable y ahí es cuando la frase, "dejar salir es ingresar más fácil", es la única forma de mantener la eficiencia de todo. Luego, el gran tren cierra sus puertas y con su suave deslizamiento continúa dejando a muchos que, tal vez, aún vayan a tomar otro metro o bus y recogiendo a otros que provienen de municipios alejados, de las comunas a las que llega el cable o incluso, gente de otros países que ya regresa de Santa Elena luego de un recorrido turístico, muchos asombrados por conocer uno de los pocos sistemas de metro que cuentan con excedentes productivos gracias a su sostenibilidad.

Y así los ciudadanos de toda el Área Metropolitana se van repartiendo hasta su destino, pronto el Metro se va vaciando y se ven algunos melancólicos que se quedan mirando el río, ese que a veces se hace notar por su olor, observando las vías o los cables de las catenarias, los mismos melancólicos que suelen escuchar el aviso en inglés que anuncia la última parada y que dejan el tren, algunos en las últimas estaciones, otros en la extensión al sur y el tren vuelve a quedar vacío para repetir su misma historia entre el viaducto elevado y a nivel de la ciudad, una Medellín que cobra vida gracias a las arterias y venas del sistema integrado de transporte, un ejemplo de eficiencia y tecnología verde para el mundo.



Foto: Alejandro Carvajal

Una luz en el agujero

Luisa Fernanda Londoño Jiménez
Grado Once
I.E. Adelaida Correa
Tallerista Daniel Tascón
Universidad Pontificia Bolivariana



Foto Dramatizada. Foto: Pablo Monsalve.

Martha Elena no imaginó que ese día se haría eterno y doloroso. No contempló la posibilidad de sentir el frío por la ausencia de su hija, a quién unas horas de alfabetización se le convirtieron en 59 días de angustia... Esta tragedia inició el 28 de noviembre de 2011 cuando su hija Eliza salió de su casa las 6:00 a.m. para ir a Comfenalco de la calle Colombia, donde tendría su última jornada de alfabetización.

Este laberinto de emociones tomó forma en las calles de Medellín mientras Eliza junto con Camila y Andrea, sus compañeras de décimo del colegio que también prestaban servicio social en la misma institución, esperaban el bus que las llevaría de regreso a Villa Hermosa, barrio en el que vivían. Era medio día. En esas, pasó una camioneta escolar tan común y corriente como cualquier otra que transporta estudiantes, pero que para ellas se convertiría en el vehículo al infierno.

La camioneta paró justo al lado de las tres muchachas. Su conductora, una señora que aparentaba ser normal y buena persona, les dijo que había un trancón en la Oriental y que seguramente por eso, se estaban demorando los buses. –“¿Para dónde van?”, dijo. –“Para Villa Hermosa”, contestaron. –“Yo paso por ahí y las puedo llevar por el mismo precio del pasaje”. Aceptaron.

Minutos después de haberse subido a esa camioneta con estudiantes que parecían sus pares, alguien puso un pañuelo en la cara de Eliza, que la adormeció a tal punto que no recordaría nada de lo que sucedió de ahí en adelante... Pero despertó... sin la noción del tiempo y sintiendo que un hombre la llevaba en brazos a una habitación oscura. Ella sentía temor, estaba desesperada y se estremecía al pensar en su madre.

Parecía que a los autores de este hecho solo les importaba que aquellos cuerpos que preten-

dían explotar se mantuvieran vivos. El diálogo entre Eliza, Camila y Andrea era escaso y las esperanzas de regresar a sus hogares agonizaban en medio de cuatro paredes frías y oscuras. Los días siguientes transcurrieron entre lágrimas. En ocasiones, esas personas entraban al cuarto a darles comida, Camila gritaba que las dejaran ir, pero la respuesta era hiriente y frívola: “Cállese si no quiere que le suceda algo peor”.

En uno de esos días a sus dos compañeras las sacaron del cuarto oscuro y Eliza no volvió a saber nada de ellas. Se hundió en la desesperanza sin imaginarse que su destino podría mejorar gracias a Camila, su amiga que le dejó una herencia que se transformaría en la luz al final del túnel y que pudo ver cuando le destaparon su cara.

De pronto vio que había un destello mayor que entraba por las rendijas del techo, no grande, pero sí lleno de esperanza. Esa era la herencia de Camila: el inicio de una ruptura en la pared que sería el medio para recuperar la libertad... Y Eliza continuó ampliando el roto, que ahora era del tamaño de un ojo.

Un día cualquiera, asomada por ese agujero, llamó al celador que desde hacía varios días veía pasar. En una conversación de pocas pero, significativas palabras, se halló la calidez y el poder del diálogo. Eliza le narró breve y temerosamente su historia al vigilante, él la escuchó prometiendo ayudarla con poco o nada de certeza, pero comenzó a albergar la utopía de ser rescatada.

Mientras esto pasaba, Martha Elena, su madre, enloquecía por la preocupación y por las hipótesis acerca del paradero de su hija. Incluso soportó bromas de gente inescrupulosa que decía haberla encontrado y en dos ocasiones fue a la morgue a reconocer cuerpos que, afortunadamente, no eran los de su niña.

Eliza no se apartaba de la herencia que Camila le había dejado, “el huequito de la salvación”, pues sin creer, a través de él, observaba a un grupo de policías hablando con el vigilante. “Sentía alegría y pena”, cuenta Eliza. No era para menos, habían pasado 59 días sin asearse y no era fácil que llegara un desconocido a sacarla; pero de pronto, las tejas del techo fueron rotas con heroísmo y mientras Eliza salía de las cuatro paredes, capturaban a dos miembros de la banda que terminaron por confesar que se dedicaban a la trata de menores.

El 24 de enero de 2012 Eliza volvió a la libertad. El celador, aparte de ayudar a que saliera de esa pocilga, le brindó su casa y la familia de él la acogió mientras llegaba su madre, la cual estaba a punto de reventar de la felicidad por el reencuentro que estaba esperando y por la emoción para ver a su hija, a quien no sentía entre sus brazos desde hacía 59 días.

Un día después del rescate Martha Elena llegó a Cali, la ciudad hasta donde habían llevado a Eliza. Tuvieron un reencuentro reconfortante para ellas.

Han pasado muchos meses desde entonces y Eliza se ha reincorporado a su cotidianidad, otra vez es una estudiante, pero con una experiencia sumamente dolorosa que le permitió reflexionar mucho.

Este suceso le ayudó a creer en sí misma y a tener criterio para tomar decisiones. Ahora comparte esta historia con los compañeros en su nuevo colegio con la esperanza de que sean más cuidadosos de lo que ella fue en su momento aceptando la ayuda de un extraño.

Nota: Los nombres de las compañeras de Eliza fueron cambiados y el paradero de ellas aún se desconoce.



Foto Dramatizada. Foto: Pablo Monsalve.

Perdidos en el periódico

Martha Elena González Henao

Rectora

Centro Educativo Rural La Chuscala

Tallerista Andrés Felipe Salgado Céspedes

Universidad Pontificia Bolivariana

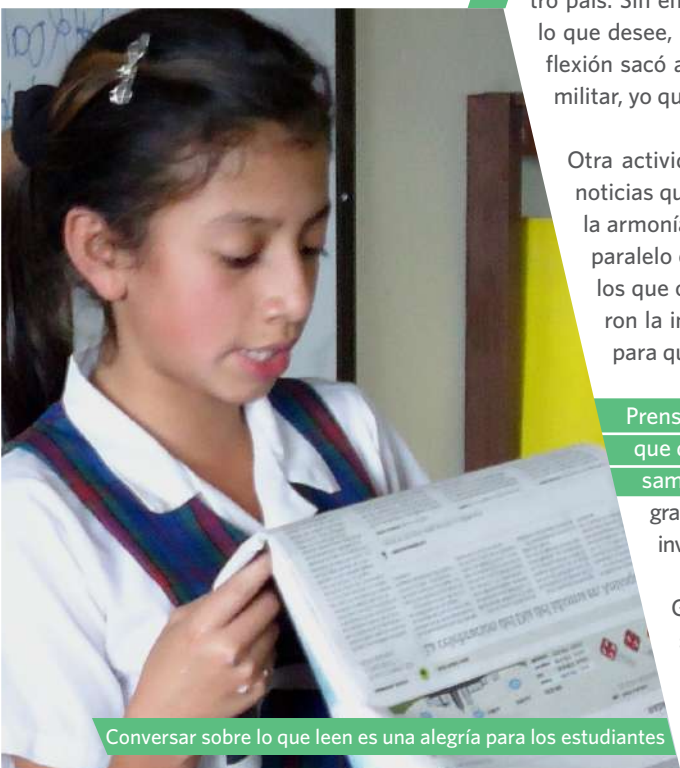
Con Prensa Escuela, los estudiantes y los docentes hemos aprendido a disfrutar más de la lectura y la escritura.

Prensa Escuela se ha convertido en una fuente de creatividad, motivación e inspiración para los estudiantes al momento de escribir; ha despertado su sensibilidad frente a los diferentes acontecimientos que ocurren todos los días en el ámbito nacional e internacional. Cualquier hecho que sucede en la comunidad, los jóvenes lo toman como insumo para escribir crónicas en su diario escolar.

El periódico es un valioso material didáctico para dinamizar los contenidos de las áreas. La demostración de esta premisa es el conjunto de actividades que se pueden planear y desarrollar en pro del proceso de aprendizaje.

Uno de los ejercicios de clase empezó con una lectura libre del periódico, los estudiantes eligieron los temas que más les gustaban y, con atención, siguieron los hechos. Luego se les dictaron los siguientes titulares: "En la vía, el problema no son las motos, somos todos" y "A salvo diez heridos en accidente a la vía Chocó". Sin remitirse al periódico y con los datos básicos que les dimos ellos debían escribir la noticia para luego compartirla, tal como si fueran unos verdaderos periodistas y comunicadores. El aula de clase se convirtió en algo parecido a una sala de redacción, con una mesa principal y algunos micrófonos, para que sus habilidades, sus conocimientos y su imaginación se unieran para crear y expresar.

Fue espectacular la forma como los estudiantes le dieron vida a sus producciones por medio de sus voces. Como docente y espectadora,



Conversar sobre lo que leen es una alegría para los estudiantes

me sentí escuchando y viendo un verdadero noticiero... hasta se inventaron sus propios comerciales. Además, fueron muy creativos porque se idearon maneras múltiples de transmitir su noticia a partir de los datos y de su particular redacción. Este día, como tantos otros en los que crecemos juntos con Prensa Escuela, me sentí orgullosa de ser maestra.

Recuerdo otra de las noticias que aproveché para trabajar el papel de la mujer en la sociedad: "Una mujer cuida la espalda de Fajardo". Con el titular analizamos el valor de la mujer y la problemática que enfrenta actualmente, mientras que algunos estudiantes hicieron aportes relacionados con las funciones del gobernador Sergio Fajardo Valderrama.

La clase fue polémica porque para muchos es difícil aceptar que una mujer esté ocupando cargos tan altos en las Fuerzas Militares de nuestro país. Sin embargo, las niñas afirmaron que la mujer "puede hacer lo que desee, siempre y cuando sea estudiosa y disciplinada". La reflexión sacó a relucir la vocación de una de ellas: "Es un orgullo ser militar, yo quiero lograrlo, siempre me ha gustado".

Otra actividad realizada con el periódico fue la identificación de noticias que favorecieran la paz y de aspectos que imposibilitaran la armonía entre las personas. Después de hacer esto, se hizo un paralelo entre esos fenómenos nacionales e internacionales con los que ocurren en la vereda La Chuscala, por lo que reconocieron la importancia de comprometer a niños, jóvenes y adultos para que eviten la resolución de los conflictos con violencia.

Prensa Escuela se ha convertido en un valioso instrumento que desarrolla la capacidad de observación, estimula el pensamiento reflexivo y fomenta el hábito de la lectura. El programa ayuda al estudiante a que su espíritu sea más innovador, investigativo, creativo y líder de procesos de transformación.

Gracias a Prensa Escuela uno de los dos tableros del salón de clase es solamente de los estudiantes: es ahora un espacio en el que ellos pegan sus escritos semanalmente. La alegría de que las palabras se tomen la institución, de que los jóvenes se pierdan en el periódico... ¡No tiene comparación!



Estudiantes del CER La Chuscala disfrutaron la lectura de EL COLOMBIANO



Fotos: Andrés Felipe Salgado

Deporte y estudio son compatibles

Elodia María Meléndez U.
Docente
I.E. Gabriel García Márquez
Tallerista Marcela Rendón
Universidad Pontificia Bolivariana



Alexander Borja. Fotos: Gloria Ríos

Alexander Borja es un estudiante del grado noveno que se ha destacado por sus habilidades en la práctica del judo, un deporte que exige fuerza, resistencia y mucha adrenalina.

Este joven deportista moreno, atlético y de trato amable, empezó representando a su colegio, la institución educativa Gabriel García Márquez en juegos intercolegiados. Por su buen desempeño recibió acompañamiento del Inder y esto le ha permitido participar en certámenes de mayor compromiso local, departamental y nacional.

Al enterarnos de que asistió a un torneo y logró un lugar destacado, lo contactamos y, con una sonrisa amplia, se mostró dispuesto al diálogo.

- ¿Qué tan satisfecho estás con tu participación en los juegos?

- Profe, estoy muy contento porque logré traerme cuatro medallas para el departamento.

Al escuchar su respuesta, me sorprendí y no disimulé mi asombro en lo más mínimo. Así que le dije:

- ¡Cómo! ¿Estabas en un torneo nacional y trajiste cuatro medallas?

- Sí, estaba en un campeonato sub 17 y sub 20 de judo para sacar el primer lugar. En él obtuve medalla de oro en la categoría Novatos; plata, en la Élite; bronce, en la Nage - no - kata y otra de plata en Katame - no - kata.

- ¿En qué consiste cada categoría?

Con una sonrisa de satisfacción, propia de quien sabe con claridad de qué está hablando, Alexander explicó:

- Los Novatos son los que se presentan con cinturones de color amarillo a azul. Los Katame son los que practican técnicas de piso; los Nogue utilizan técnicas de pie y

los de la Élite son cinturones de negro a marrón, esta es una categoría superior y recoge todas las técnicas anteriores.

- ¿Dónde y cuándo fue ese evento?

- Eso fue en la ciudad de Cali del 28 de marzo al 1 de abril de este año, pero ha habido otros eventos. Anteriormente estuve en un certamen de mayores y obtuve medalla de oro y de bronce en una categoría más baja. Después participé en el campeonato nacional de judo sub 13, sub 15, sub 23 y veteranos, que se realizó en Medellín del 17 al 19 de agosto de este año y en ese gané medalla de plata en la modalidad de 73 kg individual masculino y medalla de plata en modalidad de equipos, también en la división de 73 kg. Además estuve en los juegos departamentales el 12 de septiembre aquí en Medellín y gané el primer lugar en categoría individual de 73 kg. También participé en el clasificatorio a juegos intercolegiados en la ciudad de Pereira en representación del colegio.

Como profesora, mi sorpresa aumentó y se lo hice saber.

- ¡Pensé que seguías participando por el colegio en el ámbito local y ya concursas fuera del departamento!

- En este momento tengo el acompañamiento del Inder y estoy inscrito en la Escuela Popular del Deporte por el barrio La Sierra, también entreno para selección Antioquia cuatro horas diarias.

- ¿Cómo haces para distribuir el tiempo entre los entrenamientos y el estudio?, ¿no te afecta el rendimiento académico?

- Profe, el deporte y el estudio sí son compatibles. Yo me llevo los trabajos y allá saco tiempo para investigar y buscar en Internet. Incluso hay personas que nos orientan en las tareas para que no nos perjudiquemos académicamente.

- ¿Qué viene ahora en el deporte?

- Estoy invitado a participar en el Campeonato Nacional Pro Juegos, que son como preparatorios para los Juegos Nacionales y en estos se clasifican los deportistas que harán parte de la selección para Juegos Nacionales.

Asombrada por la sencillez y la disciplina de este alumno, le digo:

- ¿Tienes algún mensaje para tus compañeros y para los jóvenes en general?

- Los invito a practicar deportes. Es sano. Además es bacano competir, viajar y conocer representando el colegio, la ciudad o el departamento.

Así termina la entrevista. Cada uno continúa su rutina, pero el diálogo con Alexander Borja sigue en mi cabeza porque él es un muchacho de bajos recursos del barrio La Sierra, un lugar conocido por sus conflictos y porque sus habitantes viven entre el fuego cruzado; pero nuestro deportista es respetuoso, amigable, buen estudiante y me pregunto cómo es posible que en sus condiciones logre destacarse deportivamente sin afectar su rendimiento académico cuando otros jóvenes tal vez, con mejores condiciones, se descuidan a tal punto de que no responden ni siquiera con sus compromisos académicos... Alexander es un ejemplo a seguir, es una muestra de que con esfuerzo y disciplina, las metas se pueden alcanzar.



El fantasma de la escuela

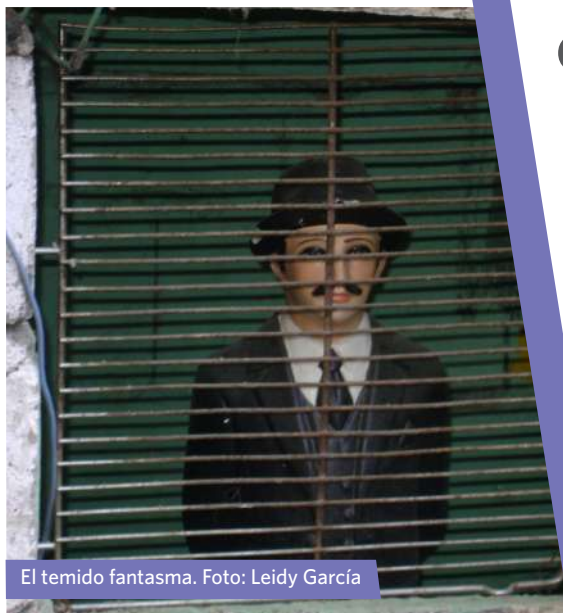
Leidy Viviana García Serpa
Docente.
I.E. Gabriel García Márquez
Tallerista Marcela Rendón
Universidad Pontificia Bolivariana

La sección San Vicente de Paúl de la institución educativa Gabriel García Márquez del barrio La Sierra cuenta con una población de 370 estudiantes de básica primaria en ambas jornadas, sus ambientes escolares son tranquilos y durante los descansos, los estudiantes disfrutaban con sus tradicionales juegos recreativos. Algunas niñas se hacen compañía y conversan mientras toman su "algo"; los niños se dedican a jugar micro fútbol o baloncesto; los pequeñitos corren unos tras otros y siempre hay un grupo en la semana que asiste a la sala de sistemas en este tiempo.

Casi nunca hay novedades. Sin embargo el martes 30 de julio de 2012 a eso de las 12:10 del medio día llegó a la escuela una mujer de baja estatura, vestida con pantalones cortos, una blusa ajustada y unas chanclas; su rostro reflejaba rabia, desespero y hasta preocupación según describió Asdrúbal, uno de los vigilantes del colegio, a quien le tocaba el turno esa semana.



La imagen del santo asustaba a los estudiantes. Fotos: Leidy García



El temido fantasma. Foto: Leidy García

"Señora, ¿qué necesita?". Preguntó el vigilante. "¿Dónde está el coordinador que me urge hablar con ese señor?". Respondió ella en un tono desafiante. El vigilante informó al coordinador sobre la señora que lo solicitaba. Enseguida, dio la orden para que pasara a la oficina, no se había terminado de sentar cuando comenzó a lanzar palabras ofensivas contra los docentes: "¿Qué hacen los profesores en esta escuela? Mire señor, mi hijo no puede dormir tiene pesadillas y ya no quiere ir a clases, está muy mal no hace sino tenerle miedo a ese fantasma que le muestran". Cuando la señora se calmó un poco, el coordinador le preguntó: "¿Qué le pasó a su hijo? No entiendo. ¿Qué tienen que ver los docentes de esta institución?"

La señora tomó un poco de aire y ya más calmada le comentó que a su hijo lo tienen muy asustado con una imagen de un espanto; que en las noches no duerme por las constantes pesadillas que tiene y que los compañeros de grupo lo llevan al callejón detrás del salón para intimidarlo. El coordinador sale y llama a los docentes de la jornada de la tarde, les pregunta si saben y todos sorprendidos miraron al fondo del callejón. Allí había una imagen un poco tenebrosa: un San Gregorio, que legalmente no es santo, pero que para muchos feligreses sí lo es por los supuestos milagros que hace.

Los profes aseguraron que nunca la habían visto y que ningún estudiante había comentado nada. Así que la señora un poco más calmada ofreció disculpas a todos, el coordinador le aseguró que tomarían cartas en el asunto, pero que no podría retirar la imagen porque no pertenecía a la institución, sino a una vecina que la tiene en la ventana de su casa.

Por esos días en la escuela solo se hablaba del fantasma y en lugar de castigar a los chicos por hacer bromas con la imagen, los docentes aprovecharon las historias que los niños narraron para convertirlas en cuentos y potenciar su habilidad para la escritura por medio de la imaginación.

La rucia escolar

Stefanía Pino David
Grado Séptimo
I.E. Jorge Eliécer Gaitán
Tallerista Daniela Agudelo
Universidad Pontificia Bolivariana

¿Sabe usted qué es la rucia? ¿No? Muchos pueden asociar esta palabra con varios significados, pero para los estudiantes del Jorge Eliécer Gaitán quiere decir sonido de tripas, necesidad de comer, pelear por comida, comerse lo que sea, comer sin parar. En pocas palabras, para el contexto escolar en el que yo me muevo, rucia solo quiere decir HAMBRE. Un fenómeno muy común del día a día, pero que en las horas de colegio se hace más fuerte.

La rucia se aparece a eso de las 2:45 de la tarde en los salones y se expresa de muchas maneras, desde comida de uñas, pequeños gritos y alegatos e incluso expresiones como: "estoy que me como solo", "por fin, casi que no", "¿me da otra?", "regáleme la leche", "véndame el refrigerio", "¿quién cambia conmigo?", "¡que hambre!, ¡qué rucia!".

Para calmar esta situación los delegados de cada grupo, como yo, nos dirigimos faltando 10 o 5 minutos para las 3 de la tarde al restaurante de La Esperanza, institución en la que nos encontramos ahora debido a la construcción de una nueva planta física para nuestro colegio, donde están las cajas con el refrigerio, que puede ser fruta, leche, parva, yogurt con panelita, galletas, choco krispis, chocolatina o ponqué. Todo depende de la Alcaldía de Medellín y de su Secretaría de Bienestar Social, la cual nos lo envía. Nosotros simplemente lo reclamamos, lo llevamos al salón y lo repartimos según el gusto de los estudiantes.





Foto: Andrea Nieto Yepes

El festín no dura mucho, pues es tanta la rucia que, a eso de las 3:10 de la tarde, en los salones aún se escuchan frases como: “sigo con hambre”, “eso me quedó en una muela”, “a mí no me dieron”, “regálame otra”, “esto está muy poquito”, indicando que el hambre es mucho y no desaparece con el refrigerio. Algunos lo complementan con la lonchera, incluso con “coca”, como es el caso de Juan Pablo Córdoba, un estudiante de décimo quien a la hora del descanso es fiel al arroz con papa, papitas, chorizo, salchicha, huevo, pollo o carne. “Llevo coca porque la comida de la tienda es muy cara y no hay como lo que hace la mamá. Además, cuando no la traigo me da más hambre”, dice.

Lo cierto es que este es un fenómeno de todos los días, solo que con diferentes manifestaciones en cada institución. Por lo menos nosotros contamos con este apoyo desde el año 1994, pues si no llegase muchos de los estudiantes pasarían la tarde en “BLANCO”, puesto que sus familias no cuentan con recursos suficientes para darles algo de dinero para el descanso o comprarles las lonchera diaria, de ahí que se convierta en algo fundamental en la jornada de estudio.

Además, es interesante señalar que gracias a que los estudiantes se puedan nutrir mientras estudian, el refrigerio se ha convertido en una alternativa para evitar la deserción escolar.

Por eso, en el Jorge Eliécer Gaitán agradecemos el refrigerio que nos llega, pues al colegio no solo se llevan útiles escolares sino también rucia y iqué rucia!



Este es uno de los refrigerios que “Se quedan en una muela”

El “sí” de Andrea

Ángela Arango
Grado Noveno
I.E. Gabriel García Márquez
Tallerista Marcela Rendón

Ella es Andrea. Quiere ser feliz. Quiere ser moderna, linda y chévere. No desea escuchar más gritos y reclamos. Por eso hace dietas que no le resultan, se viste con blusas escotadas y “culifaldas”. Ella quiere estar a la moda para que la quieran. Reconoce que le molesta el barrio donde vive, porque piensa que existe algo mejor, algo como lo que ve en la tele: chicas de novelas, que a pesar de ser pobres, son bonitas y se quedan con chicos bonitos.

Ella es Andrea. Trabaja por las tardes en el puesto de su mamá. Le ayuda a vender zapatos en el almacén, pero lo hace sin ganas. No es mala hija, colabora en lo que puede, aunque su soñadora cabeza está en otro lado y va más allá. Sabe que hay un mundo lleno de aventuras y se dio cuenta de esto porque tiene HI5, Messenger, Facebook, Twitter, Sónico y cuánta red social hay, pues esto le permite sentirse parte de la vida de los demás, que sí tienen fiestas, amores y aventuras.

Ella es Andrea. Quiere ser especial para alguien, para un chico que la tome delicadamente y la bese con ternura. Por eso, cuando algún amigo o amiga le dice la verdad sobre los príncipes azules, no le cree nada. Reniega de los consejos que le dan las personas sobre estudiar, trabajar y ser responsable, porque para ella eso es aburrido y prefiere soñar con su príncipe azul.



Para Ángela fue complejo narrar la historia de Andrea. Foto: Ana Tobón



Ángela, la autora del texto. Foto: Marcela Rendón

Ella es Andrea. Siente que acaba de encontrar el amor en la discoteca que frecuenta los sábados a escondidas de su madre. Su amor se llama Santiago y trabaja en el interior del país. Él vende contrabando y otras cosas raras que le llenan la cabeza de aventuras, ideas y riesgos.

Ella es Andrea. La que con sus 16 años a cuestas, intentó decirle “NO” a Santiago cuando le propuso andar por los caminos de la vida con palabras de amor eterno. Esas palabras lograron una entrega linda y tierna en un hotel en el que se quedaron esperando el amanecer. Intentó decir “NO”, porque le parecía que algo no estaba bien, pero una discusión con su madre por llegar tarde, las ganas de cambiar de vida y una infinita sed de amor que no sabía de dónde le nacía, la convencieron de irse con él.

Ella es Andrea. Es la misma Andrea con una vida diferente. Muy diferente. En las noches libres cuando está sola se pone a pensar en la vida que tuvo alejada de esa máscara ficticia de maquillaje que noche tras noche la convierte en “Isabel”, la chica de un bar de mala muerte al que llegó sin saber cómo ni por qué.

Ella es Andrea y el amor se le marchitó en el pecho por causa de varios “Santiagos” que le prometieron una vida de princesa al lado de un príncipe azul, a cambio de dar gratis lo que hoy debe cobrar a otros. El tiempo pasa y su nombre se diluye poco a poco en el último recuerdo cuerdo que tendrá de esa noche en que su conciencia gritaba “NO”, pero su corazón confuso decía “Sí”...Esa es Andrea...

Uno en la manada

Guillermo Velásquez

Docente I.E. María Josefa Escobar
Tallerista Eliana Jiménez
Universidad de San Buenaventura

El 14 de abril me dirigía para el Estadio Metropolitano de Ditaires a ver el partido de fútbol entre El Itagüí, las Águilas Doradas, y el Deportivo Independiente Medellín, el poderoso, y antes, pasé por la biblioteca.

El día no fue totalmente como me lo esperaba, ¡qué cosa tan rara! la estadía en la biblioteca estuvo colmada de alegrías. Me sentí como en una tienda de golosinas; como en El Chavo del 8 cuando le preguntaron qué iba a comer y desde su ingenuidad y apetito, respondió: ¡Todo!

Continué mi camino para ver al "Rey de Corazones", eran las 3:10 p.m. Estaba expectante y emocionado, hacía rato que no veía al "rojo" y me dispuse en cuerpo y alma para la cita. En mi mochila cuatro libros, un lápiz, el pequeño radio que me acompaña y la casaca roja que, por lo menos un año atrás, no lucía.

Después de un trancón de veinte minutos en la glorieta de Pilsen llego al anhelado encuentro. Atravieso la avenida y mi mirada se topa con una marejada roja. Mi corazón se agita, diástole y sístole. Al unísono sobre las tribunas se observa un sinnúmero de personas que se convierten en una sola al fragor de un cántico: "dale, dale Medellíniiiiiiiiiii. Hoy te he venido a alentaaaaaaa, para ser campeoooooooon. Hoy hay que ganaaaaaaaaarr".

De mi mochila saco "El desbarrancadero", libro de Fernando Vallejo, tomo el boleto que me conduce a la horra. A partir de este instante no soy Guillermo. Soy uno más del rebaño a la espera y a la reunión orgiástica y salvaje que se despoja del yo y se olvida de la mustia rutina como una forma de enajenación y, por qué no, como catarsis. La camiseta roja ahora está adherida a mi piel, como en la canción de un hinchas querido que afirma en su coro, "tu casaca roja es mi corazón...".

Llego a la fila, espero... 3:53 p.m. No conozco a nadie, pero nos unen cierta fidelidad y tristezas compartidas.

¿Sofisma? claro que sí. Es una manera de confesar que

soy del montón, ese embutido o, en términos coloquiales, esa morcilla que es la sociedad, preparada con tripas y sangre. Puede decirse que es una forma de compartir las frustraciones y recibir como premio ese espejismo que es la alegría a través de un GOOOOOOOOLLLLL.

Enciendo el radio... el partido comenzó y nada que entro al estadio. Me concentro en el narrador e imagino el juego en mi cabeza: "Por un costado la lleva Calle, llega casi al final de la línea de esquina, hace un centro que recibe Choronta cerca a la 5 con 50, Jonathan Estrada está descubierta, sin marca, la toma, dispara al arco del Itagüí y ¡GOOOOOOOOOOOOOOLLLLL!". Dentro y fuera se canta, catarsis colectiva. Miro impaciente el reloj, minuto 27 y yo sin entrar. La gente se desespera.

Cruzo las vallas de seguridad y me dirijo al portón de la tribuna occidental. Un mar de gente afanosa forma el rebaño. Empiezo a sudar, miro el reloj 4:01 p.m, deseo una cerveza bien helada, tengo el pasaje para volver a casa y algo más para beber, pero por estos lares no hay movimiento de vendedores ambulantes. La boca, seca...

Aquí lo que se concebía como fila pasa a ser un tumulto del "sálvese quien pueda" y "primero yo". Creo que así será la entrada a la eternidad, si existe. ¿Humanidad? ¿Comiseración? ¿Hospitalidad? El ambiente toma la temperatura de verano cuando se aproxima un aguacero. Una manada de salvajes trata de violentar la entrada, tumban las vallas de seguridad que separan a los privilegiados de la turba alebrestada.

Nuevamente soy Guillermo, recupero mi individualidad, me quito la camiseta roja y la guardo en la mochila. Se pierde el encanto, como en la novela de Guido Tamayo "El inquilino" cuando su personaje, el escritor, define la decepción así: "Es media noche, y como cenicienta, pierde el sentido".

Itagüí empató con gol de Viáfara. No me faltaba más, aparte de no poder entrar, "medallo" me da una bofetada de desánimo y para colmo de males, llega la policía con sus monumentales equinos abriendo paso entre la multitud.

Simultáneamente, un grupo de oficiales persigue a un adolescente atizado por el deseo pueril y sin razón de armar el caos. La gente comienza a correr en dirección a ninguna y a todas partes. Cucarachas que huyen para preservar su integridad y existencia. Entonces, dentro del desorden, busco dónde refugiarme.

Por el parqueadero recorro la ruta hacia la avenida, pegado a la malla que linda con la piscina de olas. Soy cauto, no corro, miro, pienso, espero y sigo la marcha, 4:12 p.m. Un joven cruza por mi lado con su rostro sangrante y la camisa roja, no por el color del equipo, sino por el torrente que baja de su cabeza, convirtiendo la prenda blanca en escarlata. Un séquito de policías bachilleres como jauría lo persigue y lo acorrala en una esquina cerca de mí y lo "premián" con una ráfaga de bolillo. Una señora y unos hinchas arremeten contra la fuerza pública. Estoy atónito, no participo. No soy un hombre de actividades tan extremas. Escapo a casa. 4:16 p.m.

Mientras camino apacible todo a mi alrededor ocurre como en cámara rápida: transeúntes en el vaivén de la sinfonía del desorden ciudadano, una señora y su joven compañera con los ojos irritados y llorones por el gas pimienta del ESMAD... otros adolescentes resguardados en las tanquetas antimotines a la espera de nada. Ellos perdieron el partido antes de que comenzara. 4:23 p.m. Tomo la primera buseta que pasa...me despidió del tumulto y la gritería para volver nuevamente a la soledad como viajero anónimo.



Fotos: Archivo personal Guillermo Velásquez



Guillermo guarda su camiseta roja en la mochila y siempre está listo para usarla



Fotos: Cortesía Federación Colombiana de Rugby



Sebastián Mejía: un deportista consagrado

Valentina Mejía Gil
Grado Séptimo
Centro Educativo Rural La Chuscala
Tallerista Andrés Felipe Salgado Céspedes
Universidad Pontificia Bolivariana

Él es un joven estudiante de Entrenamiento Deportivo de la Universidad de Antioquia. Por su físico se sabe que ama el deporte, por su personalidad, tranquila y reflexiva, nadie se imaginaria que practica rugby.

Los primeros años de Sebastián como jugador transcurrieron en la Universidad Nacional. Al principio fue muy duro porque no contaba con el estado físico ideal, pero su entrenador lo animó para que no dejara de trabajar.

Actualmente Sebastián es jugador de la Selección Colombia de Rugby y ha participado en diversos campeonatos en países como Argentina, Venezuela, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Perú.

¿Qué significa para usted el rugby?

“Para mí es un estilo de vida, es un deporte en el que hay que luchar y perseverar para salir adelante, para cumplir las metas”.

¿Qué le llamó la atención del rugby?

“Es un deporte de contacto, que quiere decir que involucra mucho el cuerpo, la fuerza y la estrategia. Aunque algunas personas dicen que es agresivo, el rugby es un deporte de mucho respeto”.

¿Cómo se evidencia ese respeto?

“El rugby es un deporte de fuerza que no crea conflictos entre los jugadores porque tiene unos códigos éticos muy sólidos, en el que se debe respetar al compañero y aceptar el triunfo o la derrota”.

¿En qué consiste el rugby?

“El juego consiste en llevar el balón a una zona de anotación y el rival tiene varias jugadas para no permitir que los rivales avancen”.

¿Cuáles son las características o los atributos que debe tener una persona para jugar rugby?

“Lo único que se necesita para jugar rugby es tener corazón...no hay otra razón para jugar un deporte que tiene tantas exigencias físicas y que lleva al cuerpo humano a límites para los cuales no está preparado”.

¿Cómo se podría cambiar la percepción de que el rugby es un deporte agresivo?

“Lo más importante es entender que en el rugby no se gana por ser agresivo, sino que gana el que más puntos obtenga. La invitación es a que las personas lo practiquen y sean conscientes de todas las destrezas que un jugador debe tener”.

¿Cuáles son las mayores ganancias y dificultades de jugar en equipo?

“Lo más importante de jugar en equipo es conocer a los demás, conocer las fortalezas y las debilidades de nuestros compañeros porque así uno se puede complementar con ellos. Además, uno como deportista debe conocer las normas básicas de convivencia para que el equipo funcione. La dificultad más grande de un equipo es mantenerlo unido, que todos quieran lo mismo y que siempre se apoyen”.

¿Cómo manejar el tiempo cuando se estudia en la universidad y se practica con tanta entrega un deporte?

“Es complicado porque uno debe renunciar a varios placeres de la vida, como salir con los amigos o salir a una fiesta. Pero siempre hay que sacar las ganas de salir adelante, ser comprometido con lo que se hace y aprovechar el tiempo lo mejor que se puede”.

¿Qué le recomendaría a una persona que no practica deportes?

“Le diría que lo más importante es practicar un deporte, no importa cuál sea, porque hace mucho bien físico y mental”.



SEBAS, EN CINCO PREGUNTAS

1. ¿Cuál es su libro favorito?

“Mi libro preferido es el reglamento del rugby porque mientras un jugador de cualquier deporte sepa cada una de las reglas será un mejor jugador, un mejor competidor y un mejor deportista”.

2. ¿Qué película le gusta?

“Me gusta mucho la película ‘300’ porque muestra la unión y los valores necesarios para triunfar en la adversidad”.

3. ¿Cuál es su comida preferida?

“Me encanta la pasta con pollo... es muy nutritiva”.

4. Aparte del rugby, ¿qué otro deporte practicaría?

“El tenis de campo porque me parece un deporte muy complejo”.

5. ¿Cómo se ve en cinco años?

“En mi casa, con mi esposa y feliz con el deporte que practico”.

El papá de los barberos



Daniel Tascón

Estudiante Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana
Tallerista I.E. Adelaida Correa

Si va caminando por la calle y se encuentra a un hombre motilando a alguien en una acera, no se sorprenda, es Mario Hernández y su barbería en bicicleta. ¿Usted se dejaría motilar en la calle por un barbero con mucha experiencia?

Barbería en ciclo y a domicilio

La barbería de "Carepís" es una bicicleta. Hace 45 años la cuida y la llama la Barbería del pueblo. Con ella presta sus servicios a domicilio en Sabaneta y Envigado entre las nueve de la mañana y las dos de la tarde. En su parrilla lleva una silla amarrada y lo que puede denominarse una "Caja de Pandora" de la barbería, de color vino tinto y equipada con las herramientas necesarias para motilar o afeitar a una persona en cualquier lugar.

Cuando la caja se abre, en vez de salir todos los males que aquejan a la humanidad, se encuentran máquinas manuales y eléctricas para cortar el pelo, cables de extensión eléctrica, barberas, brochas, peinillas, tijeras, toallas, así como crema de afeitar, jabón, agua, Menticol, alcohol y piedra lumbre.

Ni este barbero ni sus clientes encuentran inconveniente en estar en media calle y al aire libre. A Óscar Palacio lo motila a las afueras de la iglesia de Los Dolores, al sur de Sabaneta.

Mientras su cliente está sentado en una silla plástica, envuelto en dos toallas y con su rostro cubierto con crema para afeitar los transeúntes no dejan de mirar con sorpresa antes de seguir su camino. Poco le importa la mirada ajena, le gusta sentir en su cara la brisa de esa tarde de agosto y no teme que el barbero le corte la cara, sabe y confía en su experiencia. Desde los siete años lo motila a él y a su familia.

Carepís, el barbero del pueblo

Mario Hernández Franco tiene 70 años, 55 los ha dedicado a su pasión, la barbería. La tradición de este oficio la lleva marcada desde su nacimiento un 28 agosto de 1942, pues anualmente en esta fecha se celebra el día del peluquero. Le dicen "Carepís" porque en su juventud trabajaba lavando buses en la terminal de Sabaneta y un conductor alguna vez y sin razón, lo llamó así, de modo que es reconocido con ese sobrenombre.

Este humilde y simpático hombre de contextura delgada y baja estatura tiene el cabello negro y lacio en el que destellan unas cuantas canas. En su rostro moreno se dibujan algunas arrugas muy cerca de sus ojos pequeños. Sus grandes orejas son el marco de una nariz achatada que le sirve de techo a un vistoso y largo bigote blanco que no puede pasar inadvertido.

"Carepís" no usa tapabocas, considera que se ve ridículo cuando se lo pone y la gente le ha sugerido no usarlo. Acatando la recomendación de dos señoras elegantes decidió trabajar siempre con su pantalón de paño y su camisa manga larga sin delantal de barbero. Según ellas se ve más original. Está habituado a los pelos en su ropa, se los sacude, no les tiene asco y asegura mantenerse siempre limpio.

Don Mario cursó hasta la mitad de segundo de primaria y trabaja desde los nueve años. Comenzó como ayudante de los buses-escalera que unían a Medellín con Sabaneta, luego pasó a lavar los buses de la misma ruta, después llegó la barbería y ejerció las dos actividades durante tres años.

Dice que quizá él nació para ser barbero, pues su talento lo descubrió de forma inesperada. Comenzó en este oficio cuando tenía quince años, vivía en el barrio Las Casitas y un vecino, un niño de siete, le pidió que lo motilara y aunque



Fotos: Daniel Tascón

intentó negarse explicándole que no sabía hacerlo, el niño insistió tanto que se vio obligado a aceptar. Lo motiló con su peinilla, las tijeras de su mamá y una cuchilla nueva.

Se demoró una hora, pero el corte del niño quedó tan bien que se sorprendió de sí mismo, incluso la madre de Mario se impresionó y aunque estuvo presente mientras lo hizo, ella tampoco podía creerlo. Desde entonces comenzó a cortar el pelo a la mayoría de sus doce hermanos, aún hoy le hace el corte a dos. Sus primeros clientes formales fueron los compañeros del colegio de sus hermanos.

Hubiera sido conductor de bus de no haber llegado las tijeras y los cortes, de hecho muchos de sus clientes en la actualidad son conductores. Como Venancio Echeverry Chaverra, un chofer jubilado al que le corta el pelo hace 28 años, pues desde la primera vez le gustó el trabajo de "Carepís" y siempre lo ha respetado por su experiencia. A Tulia Flores, la esposa de Venancio, le agrada que Mario sea el barbero de su marido, dice que queda muy bien.

Pedaleando a diario

Mario sale de su casa en San Javier a las siete de la mañana, y baja en bus hasta la Avenida Oriental, donde toma otro con dirección a Sabaneta, si los choferes lo conocen no le cobran el pasaje. Después de 45 minutos de viaje por la avenida Las Vegas llega al barrio Calle Larga a la casa de Carlos Alberto Vásquez quien le guarda su bicicleta - barbería en un pequeño garaje.

Se dirige al parque principal y allí espera la llegada o llamada de su primer cliente. Muchos de ellos tienen su número celular. Cada corte lo hace en un lugar distinto. Por ejemplo, mientras converso con él, en el bar El Social, frente al Éxito, lo llama un cliente, "Carepís" se levanta inmediatamente y acude a su encuentro una cuadra más abajo.

Carlos Alberto está en el corredor de su casa en el barrio Calle Larga de Sabaneta. Se saludan. Mario ubica su barbería, saca de ella una extensión que su cliente recibe y conecta dentro de la casa para poner a funcionar la máquina. Luego se sienta en la silla de "Carepís", se quita la camisa y lo envuelve en una capa de peluquería para evitar que le caigan pelos a la ropa y luego le piquen.

En principio le quita el exceso de pelo pasándole la máquina eléctrica por la parte de atrás de la cabeza y por los lados. Luego con la tijera y la peinilla, corta la parte



La Barbería, más que un oficio es toda una pasión.

Ningún cliente duda de la experiencia de Carepís.

La magia de aprender

Camilo Chamat Cujia

Estudiante Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana
Tallerista Zona C en la I.E. Stella Vélez

descubrir nuestro propio mundo, otros mundos; es la posibilidad de dejar volar nuestra imaginación. Leer nos permite conocer lo que no conocemos y reconocer lo que creemos conocer.

de arriba. Después, para evitar la irritación le aplica con un spray una mezcla de agua con Menticol y procede a pulirle el corte con la barbera. Por último, le pasa por la cabeza piedra lumbre, con una solución de agua y diez gotas de formol para desinfectar.

Cuando le quita la capa, el hombre al que motila hace 40 años, entra a la casa y regresa con \$10.000 pesos que le quiso pagar por el corte. Mario no tiene una tarifa fija, cobra lo que cada cliente quiera y pueda pagarle, así que le hubiera podido dar \$3.000 o darle los \$20.000, como los que le dieron alguna vez solo por una afeitada. Cree que lo importante es prestar el servicio, "si no me pueden pagar, otro día será".

Un papá sin descendencia

El número de clientes hijos de "Carepís" es una cifra muy variable que no se puede determinar. Mientras algunos mueren o cambian de residencia y no lo vuelven a buscar, otros nuevos llegan y empiezan a confiar en su trabajo. Por ejemplo, en el pasado el fallecido alcalde de Envigado, Jorge Mesa Ramírez, lo mandaba a llamar a él para que le hiciera el corte clásico y le puliera su bigote.

Reconoce que en los últimos años el negocio se ha puesto difícil, algunos de sus antiguos clientes compran una máquina eléctrica y dejan de usar sus servicios. De todos modos asegura que "este trabajo es muy bueno, no se acaba, primero me acabo yo".

Mario no tuvo hijos, pero dice que colegas más jóvenes lo reconocen por su experiencia como "El papá de los barberos". "Carepís" no tiene quien lo reemplace en un futuro. Décadas atrás estuvo entrenando un muchacho que parecía interesado en aprender de él, pero finalmente ese joven prefirió dedicarse a conducir un bus.

Con energía y entusiasmo afirma que es un "hincha de su trabajo, más que de un equipo de fútbol". Aún no considera el retiro como una posibilidad, pues no tiene otro oficio del cual vivir y siente gran pasión por lo que hace. Lo único que lo entristece es pensar que cuando muera nadie continuará con su particular y antigua forma de ejercer la barbería, "no tengo a quién recomendar para que haga mi trabajo de la misma forma como yo lo hago".

Mi aprendizaje en Prensa Escuela empieza por darme cuenta de mi papel, que es precisamente el de aprender. No soy quien enseña, soy uno más de los que aprende. Aprender implica un proceso de transmisión mutua de conocimientos e información que buscan la construcción del pensamiento.

Aprendí que, no importa qué tan largo sea el camino o qué tan demorado sea el proceso, si el lugar al que vamos vale la pena, no hay piedra en el camino que nos pueda detener, simplemente hay miles de piedras que podemos admirar.

Aprendí a tener los ojos bien abiertos. Nada de lo que pasa a nuestro alrededor es gratuito. Todo lo que vemos es una causa y un efecto; desde un niño corriendo en la calle de un barrio de Medellín, hasta el color verde de los árboles de la ciudad. Y todos tenemos el poder de ver estos detalles.

Aprendí que la lectura es una puerta abierta para

Aprendí que la escritura es la posibilidad que tenemos para hacer la magia. Todo lo que vemos, todo lo que hacemos, todo lo que creemos, todo lo que dudamos. Además, nos da la posibilidad de permitir a los demás conocer el mundo.

Aprendí que el juego y la diversión son universales y logran que los seres humanos se acerquen. Que si un ser humano se divierte mientras realiza otras actividades, tendrá una de las motivaciones más honestas.

Aprendí a compartir mis visiones del mundo con jóvenes que también están dispuestos a aprender, con ellos he crecido y espero que ellos también hayan crecido.

Aprendí la importancia de escuchar a los demás... Con Prensa Escuela entendí que orientar un taller implica mucho más que ser profesor, es un compromiso por no dejar de ser alumno, con la esperanza de compartir conocimientos que nos hagan mejores personas a todos.



Camilo Chamat, tallerista en I.E. Stella Veléz Foto: Concepto Visual

Aprender con... ¡gallinas!



Andrés Felipe Salgado Céspedes

Estudiante Facultad de Comunicación Social y Periodismo UPB
Tallerista Centro Educativo Rural La Chuscala



Fotos: Andrés Felipe Salgado



Listos para celebrar.
El menú, arroz con pollo

Los profesores no deben recordarles sus responsabilidades. Los estudiantes saben que las gallinas, de color marrón, grandes y con la capacidad de escalar por todo el galpón, necesitan comer y tomar agua. Además, si no están bien alimentadas no podrán poner los huevos... De esos que sirven todos los días para hacer el desayuno y el almuerzo.

Desde 2003, en el Centro Educativo Rural La Chuscala en Caldas, el galpón es un proyecto en el que los docentes, los estudiantes y los padres de familia han trabajado con tres fines principales: la alimentación, el aprendizaje y la formación del sentido de la responsabilidad.

“Teníamos muchachos que se nos desmayaban del hambre, por lo que primero se pensó que la construcción del galpón sirviera para el sostenimiento alimenticio. Luego vino la construcción del modelo pedagógico, es decir, la articulación de las actividades del galpón con las asignaturas y el mejoramiento de la calidad de vida”, cuenta Martha Elena González Henao, rectora de la institución.

“El cuidado de los animales, la higiene, la nutrición, el agua... Todo se articula con la formación, que es el papel de la escuela. La mayor dificultad, en ocasiones, es motivar a los profesores”, dice doña Martha, consciente de los beneficios que el proyecto les ha traído a los niños y jóvenes.

Nace un gallinero

Cuando decidieron organizar un galpón productivo para beneficio de la escuela contaron con la asesoría de MANÁ, el Plan de Mejoramiento Alimentario y Nutricional de la Gobernación de Antioquia. Después, con estudiantes de la Universidad de Antioquia y de la Pontificia Bolivariana quienes los acompañaron en el proceso. La producción de pollos era de 150 para engorde y entre 20 o 30 gallinas para poner huevos.

Con los huevos se apoya el programa de alimentación. Los pollos de engorde, que ahora son unos 30, llegan a la institución y los estudiantes, especialmente los más pequeños, les dan la bienvenida. Los bautizan, conver-

san con ellos, les escriben poemas y se encariñan. Sin embargo, saben que en dos o tres meses sus pollitos serán sacrificados y vendidos.

“Se tuvo que hacer un trabajo fuerte con los muchachos porque al principio se apegaban demasiado a los pollos y no eran conscientes de que teníamos que sacrificarlos para su comercialización. Ahora saben que es para ayudarnos a todos”, afirma la rectora.

Pasión de todos

“Cuando veo a las gallinas me dan ganas de llevármelas para la casa porque son muy lindas”, afirma Yulisa Yuliana Cardona Mazo, del grado primero. “El galpón me gusta porque los pollos se alimentan, crecen y se pueden vender”, dice Kevin Posada Castaño de tercero. Como ellos, los pequeños son los más motivados con el proyecto, aunque los mayores se apasionan también.

Harold Román Cano del grado séptimo cuenta que cuida de ellos, le gusta alimentarlos y responde con seguridad las preguntas sobre el galpón. “El trabajo lo hacen los muchachos. Son ellos los que les dan el cuidado y el agua, limpian el espacio en el que están y recogen los huevos todos los días”, expresa Martha González.

Es tal el impacto del trabajo que una joven que antes era muy rebelde y tenía muchos problemas personales se apropió de la tarea con tanto ahínco que cambió su actitud, mejoró académicamente y ahora dice que quiere ser veterinaria. Aunque hay estudiantes que no están tan dispuestos, en general, la acogida es amplia.

Daniel Acevedo Arrubla, del grado segundo, cuenta que le gusta “ver los pollos bien alimentados, que pongan muchos huevos”, mientras come con gusto el arroz con pollo especial que se preparó un día en La Chuscala para celebrar el éxito de una producción.

Esto indica que pronto llegarán 30 pollitos aproximadamente a alegrar los días en la institución y a seguir siendo un recurso valioso para los docentes y los muchachos. Definitivamente, se puede aprender... ¡con gallinas!



El profe camaleón

Marcela Rendón Muñoz

Estudiante de Licenciatura en inglés y español. UPB.
Tallerista I.E. Gabriel García Márquez

Mauricio Gil Meneses estudió su pregrado de Licenciatura en español e inglés en la Universidad Pontificia Bolivariana, ahora es especialista en Literatura de la misma universidad y divide su tiempo como profesor entre los chiquillos de su preescolar Mis Pingüinos y los estudiantes universitarios de la UPB y UNIMINUTO. Él enseña español, inglés, literatura, lingüística y procesos de lectura y escritura. Tiene un gran don: el arte de hacer enseñable su saber sin importar la edad de sus estudiantes, pues siempre tiene en cuenta el contexto en el que da clase.

Aun cuando se formó en una universidad católica, afirma que su creencia religiosa es el universo y se considera un apolítico extrovertido. Apasionado por la vida, el campo, la ciudad y la noche, disfruta leer libros de todas las clases, tamaños, temas y formatos. También se deleita con el cine, la música, el teatro, la pintura y todo aquello que le evoque una manifestación exquisita de los sentidos de la humanidad; también siente pasión por el silencio, pues se entusiasma con todo aquello que le permita comprender el mundo y la realidad más allá de sí mismas.



Fotos: Archivo personal de Mauricio Gil



A este docente de grandes y chicos le encantaría visitar cualquier lugar del mundo y perderse entre sus gentes, sus aromas y sabores, pues para él esto implica un cambio en el entorno, la cultura y, por supuesto, la lengua. Para Mauricio, cada viaje le da la posibilidad de ser un nuevo hombre, lo cual, en su opinión, es más que placentero. Sin embargo, si tuviera que elegir un lugar del mundo, entre sus favoritos y posibles futuros viajes, no duda en nombrar Tailandia, Turquía y en general los países africanos.

Cuando le preguntan sobre sus temores responde tranquilamente que, al miedo, a la muerte y al tiempo, les dejó de temer. Según Mauricio, una vez logró sentarse junto a ellos para darles unas cuantas palmaditas de consuelo en la espalda porque a estos tres personajes les ha tocado desempeñar un papel verdaderamente antagónico en la humanidad. Así que cita a su padre y dice que "solo sentiría miedo de sentir miedo".

Aun así, el encierro, sobretodo el forzado, ese que muchos deben afrontar en este país de amarillos, azules y rojos, le preocupa bastante; no porque le tenga miedo, sino porque le arrebataría sus ilusiones de vivir. A Mauricio le desilusiona el encierro.

Lejos de pensar en mostrarse como un docente inalcanzable, él se entrega a sus estudiantes universitarios y se ríe con ellos pese a las notas y los exámenes. Con sus chiquillos es otro chiquillo. ¡Juega, brinca, corre! Nunca deja de asombrarse descubriendo el mundo con sus pequeños o mejor con sus "emperadores pingüinos". Y con los más grandes es otro cuento, porque con ellos lo ideal es un tinto para hablar de literatura, cine y demás lenguajes que son una verdadera delicia para él.

Mauricio es un camaleón que se camufla entre la infancia y la adultez, saca lo mejor de estas etapas y, sin embargo, nunca deja de ser ese humano que se caracteriza por sus enérgicas carcajadas.

Zarahi, emisaria del sonido y la lectura

Paola Alejandra Lima Zapata

Estudiante de Comunicación Social y Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana
Tallerista en la I.E. Francisco Miranda.

- ¿A cómo los buñuelos?
- A doscientos
- Deme tres en una bolsita, por favor
- Ah no, mejor deme cuatro y me regala una servilleta. Gracias.

El olor de los buñuelos calientes se mezcla con el aspecto peculiar de la chunchurria frita, esa parte del intestino delgado de la res que no se lava por dentro y que queda con todos los líquidos, pero que para algunos es un manjar.

Allí la acera es un mar de sabores: papaya, mango, chicles, tinto, churros, perros, sandía, papitas y, por supuesto, chunchurria y buñuelos. La vía para bicicletas, el camino para ciegos y el resto de la acera, conforman una amplia línea de cemento habitada por los que fueron reubicados, reasentados, por los testigos de una transformación que, para Zarahi Mazo, no es un cambio verdadero.

“Desde 1990 vivo en ‘La Curva del Diablo’, se llama así porque el día en que Pablo Escobar murió hubo unas 20 muertes en ese lugar, eso es todo un mito, así como la ‘transformación’ de Moravia. En 1998 empezaron los reasentamientos, no reubicaciones, reasentados, ¿sí sabe la diferencia? Los reubicados son los que se van para otro lugar y los reasentados son ubicados en el mismo territorio o muy cerca”, dice esta mujer.

Ella, como muchas de las otras familias, se queja del engaño, de la compra de líderes y las expropiaciones que los funcionarios hacen para poder tener en su poder los predios de las “supuestas zonas de riesgos”. Zarahi continúa diciendo: “algo paradójico es que aquí la mayoría de las familias son grandes y trabajan en el rebusque y un día aparecen los empleados del Gobierno y les hacen firmar un papel, una hoja en la que no dice que los apartamentos son pequeños, que son edificios, que son muy lejos del Centro y que tienen que empezar a pagar servicios... Entonces, las familias se rehúsan a desocupar, piden primero una casa usada que nunca les dan, luego dicen que no se van a ir, después viene la amenaza de las expropiaciones. Unas se rinden y se van para las cajas grises una encima de otra, una al lado de otra, pegadas hasta el punto de escuchar todas las conversaciones de todas partes; otras se quedan, pero ‘sin chicha ni calabaza ni miel’, mejor dicho, sin casa ni apartamento, porque son expropiadas”.

Para ella, esta historia de cambios no ha sido fácil ni color de rosa, sin embargo, la comparte: “La primera zona que se pensó en reubicar fue El Morro donde están las basuras; la segunda, El Oasis que tiene los escombros; y la tercera fue La Herradura, la asfaltadora... De El Morro pasamos a otro morro, pero con apartamentos, bloques de edificio construidos en seis meses que quedaron con forma de cajas puestas sobre lugares que antes eran de alto riesgo, pero que no se sabe por qué, de un momento a otro, son estables”.

Pero la historia de La Herradura, la asfaltadora, ha sido diferente. Zarahi cuenta que la respuesta para esto es: “No hay presupuesto”. Su madre, una mujer con rastas que adornan su cabeza es la misma que ha visto con sus ojos oscuros la transformación del barrio: basura y escombros son ahora bloques de 15 niveles.

Pero allí también hay un espacio que ha permitido la transformación de El Morro, se trata del Centro Cultural de Moravia, donde muchos jóvenes, como Zarahi, se reúnen para hacer actividades que les gustan y les divierten. Ese es el caso de Brian, quien practica capoeira y toca guitarra. Para Laura el centro es importante porque “nos apoya en presentaciones y espacios para ensayos”. Y Sebastián, otro joven, dice “llevo tres años practicando, siempre he vivido aquí, el centro es una gran oportunidad”. Ellos son del grupo “Oficina Capoeira” que se presenta en el centro, en las universidades y fuera de la ciudad.

Zarahi Mazo Echeverry también hace parte de un grupo, su rostro cambia, sus ojos se iluminan y una amplia sonrisa deforma su cara, ahora iluminada, entusiasta, cuando habla de su orgullo: “Emisarios del Sonido” el hip hop que cambia su ánimo, que opaca sus problemas, que pone en su mente palabras color rosa.

Hoy Zarahi sigue viviendo en la misma curva, sigue pensando que la transformación no se ha hecho, que los apartamentos son estrechos y que la basura y los escombros siguen ahí... Que las cosas no ha cambiado mucho, que la violencia sigue y que no hay presupuesto; que lo único bueno es el centro cultural, donde las madres y los niños se han apropiado del espacio y de la historia de un pasado que estuvo ahí y que permanecerá en la memoria. Ella, desde el año pasado, es promotora de lectura y como dice: “Ahí voy, entre cuento y cuento, pasando páginas, añorando un final feliz”.



Centro Cultural de Moravia. Foto: Archivo EL COLOMBIANO

Zarahi sueña con un final feliz. Foto: Paola Lima



La Vitalidad y el compromiso caracterizaron a este grupo de talleristas de Prensa Escuela. Fotos: Manuel Saldarriaga EL COLOMBIANO



Carolina González, Tallerista.

Prensa Escuela, para construir presente

lo necesario a los estudiantes cada viernes, seleccionar los ejemplos correctos para cada temática y optar por la metodología correcta para que ellos comprendieran mejor y se animaran a leer y escribir. Es por eso que prefería preparar los talleres y postergar otras actividades académicas. Como dijo al comienzo del proceso Ana María Tobón, coordinadora del Convenio con Prensa Escuela por parte de la Facultad de Comunicación, **“van a querer que llegue el viernes porque la experiencia es muy linda y va a ser algo que los va a sacar de la rutina”** y así fue, las tardes de los viernes se me convirtieron en un espacio en el cual daba y recibía de los muchachos.

Carolina González Durán
Estudiante de Comunicación Social y Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana
Tallerista de la I.E. Francisco Miranda

Un cartel pegado a las afueras del ascensor del bloque siete invitaba a la comunidad estudiantil de la UPB a hacer parte de Prensa Escuela de EL COLOMBIANO. No dudé en presentarme el día indicado con los papeles que se exigían. Pensé que sería una oportunidad en la que podría ayudar a jóvenes que veían en El Taller una forma de expresar lo que sentían.

Al quedar seleccionada como tallerista la alegría me embargó, pero al mismo tiempo unas mariposas en el estómago me indicaban que ya era la hora de enseñar y retribuir a estos jóvenes lo que yo sabía.

Asumir el rol de maestra cada ocho días frente a unos 12 estudiantes de la Institución Educativa Francisco Miranda, no se me había pasado por la cabeza en tan corto plazo, lo había considerado para cuando ya fuera una profesional. Sin embargo, tomar el riesgo de hacerlo me hizo comprender que sería un reto más que debía superar, claro que esta vez no era solo mío, sino que incluía a unas personas que se convirtieron en una razón más para continuar con mi camino.

La noche del jueves la dedicaba a preparar el taller. Era una responsabilidad grande poder ofrecerles todo

El tiempo libre que tuve los viernes, desde que ingresé a la universidad este año, fue dedicado a una de mis pasiones y lo confirmé con esta experiencia: la docencia. En cada taller iba descubriendo a esas personitas con sentimientos, sueños, experiencias de vida y sobre todo con disposición para aprender. Cada una de ellas me demostró que, **a pesar de la adversidad, hay que mostrarle la mejor cara a la vida y con esto me dieron la mejor lección en un momento en el que creí que me iba a derrumbar.**

Fue el taller un medio para que yo les enseñara que la vida está llena de oportunidades que hay que aprovechar teniendo siempre presente la disciplina y la constancia.

En cada uno de los talleres, aparte de cumplir con el objetivo de cada sesión, los alumnos se llevaron una enseñanza para la vida y creo que eso es muy valioso.

Puedo decir que mis expectativas se cumplieron al escuchar de ellos: “gracias por las clases” al referirse a mí como “profe” y al pronunciar constantemente “la quiero mucho”. Pero este proceso no pudo haber culminado mejor sin la ayuda de las maestras que estuvieron ahí siempre presentes en el proceso. Unas maestras que me consideraron como colega y que de nuevo se sintieron alumnas.

Con seguridad los consejos dados les calaron a mis alumnos y colegas, quienes seguirán con el proceso de hacer partícipes a los estudiantes del medio escolar. Culmino esta experiencia feliz de saber que ayudé a construir mejores seres humanos y que yo lo hice también.



Fotos: Archivo EL COLOMBIANO

La gratitud huele a granero

Natalia Andrea Tamayo Cano.

Estudiante de Licenciatura en educación artística y cultura. Universidad de San Buenaventura
Tallerista de la I.E. Presbítero Luis Eduardo Pérez Molina

Tengo mucho que agradecer desde aquel momento en el que a cada Tallerista se le asignó el colegio en el que haría el acompañamiento a estudiantes y profesores para apoyar el medio escolar. Fui feliz desde que supe que iría a la institución educativa Presbítero Luis Eduardo Pérez Molina, ubicada en la zona urbana del municipio de Barbosa al Norte de Medellín.

Ese viernes 23 de marzo, día para comenzar la experiencia, cuando iba camino al colegio, lo único que me preocupaba era llegar a tiempo; el colectivo avanzaba, avanzaba y no parecía llegar a mi destino: el parque número dos de Barbosa... ¡Al fin llegué! Me presenté con la profesora que lideraría el proceso de Prensa Escuela en la institución y con la rectora, a quien, lastimosamente, no volví a ver en el transcurso de los talleres.

Después de la espera, estaba lista para conocer a mi grupo en el auditorio de la institución. Allí recibí a 23 estudiantes que estaban entre los grados 7° y 10°; algunos repetirían esta experiencia porque en el 2011 habían participado en el Taller de Apoyo a Medios Escolares. Ese día todo sucedió de forma tranquila y entusiasta, los chicos me trovaron lo que Prensa Escuela y su Colegio significaban para ellos.

Luego de ese viernes vinieron otros en los que las sesiones con los muchachos se desarrollaban conforme con lo planeado...

Y así como pasaba el tiempo, el interés y el compromiso de los chicos fluctuaban, como si estuviéramos en una montaña rusa.

El camino a Barbosa siempre fue un regalo

Sin embargo, la ansiedad que me generó la inestabilidad del taller, contrastaba con mi sentimiento de alegría cada vez que iba a la institución y hacía el recorrido por esa carretera que no tenía nada que envidiarle a la calidad de una troncal internacional y que me permitía sentir esa temperatura típica de la tierra caliente.

En esos recorridos me deleitaba con la visión de planos largos adornados por árboles majestuosos y verdes. El olor a caña de azúcar, a río, a hierba hirviendo, a fogón de leña, me transportaba de nuevo a los recorridos a pie que hacía en mi infancia durante una hora para ir a la escuela.

Ese recorrido de cada viernes era una oportunidad para agradecer que percibía, con gusto y admiración, que en Antioquia hay pueblos con aroma a montaña y que todavía se podían encontrar lugares que parecían congelados en el tiempo, como ese parque principal de Barbosa y su típica iglesia monumental de adobe co-



cido cercana a tres árboles patriarcas que dan sombra a las palomas, ancianos, niños, madres, visitantes y estudiantes, que se refrescan en las tardes calurosas.

Allí, en la cabecera izquierda de este parque era casi imposible ignorar la única casa con estilo colonial que se resiste a cambiar como las otras que hay cerca granero; "El Arriero", me hacía pensar en todo lo que esa palabra evoca para nuestra cultura, pues veía y sentía ese acento diferente de los miles de graneros que hay en las ciudades y pueblos: los compartimentos para la mercancía hechos en madera; los bultos de papa arrumados en la entrada; el maíz cáscara y trillado en cajones con tapas que se mueven; la parva y golosinas colgando del techo como esas vasijas hechas del árbol de totumo llamadas gulgungos que, como decía mi abuela, servían para echar la sal...

Todos los ingredientes básicos de la canasta familiar y otra larga lista de chucherías que el gran surtido permite ver a sus clientes y caminantes del pueblo, están en los graneros. ¡Y ese olor! Ese olor dulzón que envuelve todos los aromas de los productos. A panela, a pan, a cigarrillos, a pan de queso, a arepas, a chocolate, a canela, a cuido, a jabones... A todo junto, ¡como solo huele en los graneros de pueblos!

Recordar. Vivir. Agradecer. Agradezco que Prensa Escuela me ha brindado experiencias significativas de compartir y aprender con alumnos de diferentes contextos y que los compañeros de las distintas universidades son seres sensibles capaces de integrarse a las actividades propuestas y de brindar sus conocimientos de manera abierta y sencilla a quienes no los tenemos.



Don Rodrigo, el agente de la curvita

Reinaldo Cadavid Restrepo
Rector Colegio Soleira
Tallerista Sara Vásquez Ochoa
Universidad Pontificia Bolivariana



Don Rodrigo siempre listo para servirle a la comunidad. Fotos: Óscar Arbeláez

ya fuese albañil con capacidad de interpretar y construir sobre planos. Mientras él relata esto dibuja una sonrisa alegre en su cara por el sano orgullo del saber que adquirió temprano. “Eso soy, albañil. De eso viví hasta que me hice viejo. Viajé por muchas partes haciendo trabajos de albañilería. Recuerdo haber estado en Cartagena, Barranquilla y en San Andrés, también en algunos pueblos de por acá, pero donde más me amañé fue en Rionegro”, dice.

En la curvita próxima a Ancón está su casa, lo único que le quedó de las cesantías y la jubilación. Desde hace dos años sale de allí con la paleta de colores verde y roja que le regalaron los conductores de la empresa de transportes de Pueblo Viejo y que cumple las indicaciones técnicas de una señal de tránsito. A esta le agregó un palo de un metro de largo, la encavó para extenderla, hacerla visible y así apoyar el tránsito automotor. No ha sido a lo único que le ha dado un toque creativo, pues a su vestimenta le agregó un peto de color anaranjado para hacer visible su presencia y hacer de su servicio algo importante y creíble.

Mientras hace esta actividad, Don Rodrigo recuerda sus tiempos de estudiante de colegio cuando salía por iniciativa propia a algunas calles centrales de Medellín a indicar con sus manos y un pito, quiénes debían parar su vehículo y quiénes debían darle marcha. Su mayor satisfacción era saber que los conductores le hacían caso y se evitaban accidentes. Pero este noble servicio se cambió por la albañilería, su gran pasión y oficio de toda la vida.

Conservó como un grato recuerdo de su juventud la ayuda que prestaba a la movilidad, hasta que en su vejez, teñida de pobrezas y cansancios, decidió salir a la calle aledaña a su casa para dar indicaciones a los vehículos que transitaban por allí. Comprobó que con sus manos no alcanzaba a orientar bien y entonces se dio la tarea de construir artesanalmente en una pequeña tabla, la señal de pare y siga.

Apostado en la orilla de una calle empinada que va de Ancón hacia Pueblo Viejo en el municipio de La Estrella, está él, un anciano de tez trigueña y de baja estatura. Siempre ahí. En la mañana, en la tarde y aunque tiene un taburete desvencijado para mitigar cansancios, se le ve más de pie que sentado. Vestido pobremente pero con la elegancia que brota de su dignidad humilde, que no requiere marcas ni modas, acompaña su atuendo con una gorra que lejos de vanidades juveniles, espanta soles y le procura alguna sombra.

Allí está Rodrigo de Jesús Saldarriaga con sus setenta años, en esa curvita del camino, queriendo arrebatar con entereza días para la vida. Nació en la Loma de Los Parra en El Poblado, cuando ese lugar parecía más una vereda que un barrio de ciudad. Allí estaba su casa de familia en la que nacieron otros cuatro hermanos y desde donde salía diariamente a estudiar al colegio Pedro Justo Berrio.

De su juventud recuerda con gran alegría y orgullo la satisfacción de haber aprendido a ser ayudante de albañilería a los doce años, para que a sus dieciséis,

Don Rodrigo tiene claro que hace algo que le gusta y que le sirve a la gente que entra y sale de Pueblo Viejo en carro, pero también sabe que le puede llegar algún dinero para apoyar su menegada economía personal y familiar. Manifiesta que: “Así como hay personas generosas para la ‘liguita’, hay muchas otras que nunca dan nada y en cambio sí pitan para pedir mi ayuda... tengo días que llego a la casa con tres mil pesitos, pero ¿qué vamos a hacer?”

Aunque en su expresión aparece un gesto de resignación, enseguida se le ve dispuesto a extender su paleta hasta donde le alcanzan los brazos para que el carro que aparece en la curva de arriba lo vea con su aviso de PARE y así el que va subiendo, vea la señal de SIGA y se evite un choque.

Pare y siga. Siga y pare. Esas son las alternativas de servicio que ofrece Don Rodrigo, el de la curvita, el agente de tránsito activo más anciano del que se tiene noticia en ese lugar.

OLÍMPICOS ENTREVISTA

Seguiré siendo la misma Mariana

Mariana Pajón, después de los éxitos, desea estar al lado de su familia; poder entrenar e ir a cine.

Por PABLO ARBELÁEZ RESTREPO

La madurez tocó antes de tiempo a su puerta y los triunfos copan su vida, pero lo que desea Mariana Pajón es poder llevar la rutina, esa que comprende la familia, los entrenamientos, el cine y sus amigos.

¿Si ha podido dormir con tanto trajín?
"Muy poco. En cinco días tuve diez horas de sueño, si acaso. El viernes lo, cuando gané la medalla solo dormí 45 minutos".

¿Cómo siente estas expresiones de euforia del público, ese que prácticamente la asfixió en Londres, Frankfurt, Bogotá y Medellín?
"¡risas!. Esto es lindo, porque la gente quiere tocar la medalla de oro, quieren estar conmigo y yo lo tolero muy bien. Esta preseña es de Colombia entera".

¿Qué ha sido lo más simpático de estos días?
"Han sucedido miles de cosas, pero lo más gracioso es que mis papás también se han hecho famosos. En Bogotá la gente se le arrodillaba y les pedían la mano para saludarlos".

¿Cómo es la historia del nuevo tabaje?
"Antes de los Olímpicos acordé hacerme con mi prima Tatiana. Ella fue quien me llevó para que me tatuaran los anillos olímpicos y para que me los retiraran después. Ahora me hare otro que diga goldin (dorado), porque el tatuador me lo prometió si traía el oro".

Usted le dijo al Presidente Santos que quería el carro Kia de color dorado. ¿Este color siempre le ha llamado la atención?
"Siempre y me fascina, lo mismo que el morado. La medalla es igual al dorado que me gusta. Tengo muchas cosas de ese color, y ahora mucho más".

¿Cuándo cree que va a dejar entrenar de nuevo?
"Necesito hacerlo rápido por-



La Mariana Pajón que no todo el mundo ve a diario. La jovenista que cuida de su figura y presencia. El retoque, previa la llegada a su tierra. Foto: NERIAN VANEZAS



que tengo varios retos entre manos. Están los Juegos Nacionales. Correré el bicicross y en la pista, por lo que tengo que montar me rápido en la bicicleta pistera, para aprender bien la técnica".

¿La alegría del país, cómo la vive hoy?
"Siempre está en mí, cada vez que voy a competir y en cada ocasión que me ponga el uniforme de Colombia. Por for-

tuna, en medio de las noticias del país, le puede dar una muy buena, un boom para Colombia, para que se hablara bien de mi nación en todo el mundo".

¿Cuál es la fobia que siente al ver los carros de bomberos en los desfiles?
"Vía llegar a un idolo y no me imaginaba allí, porque soy tímida y me daba pena. Yo soy igual a los que están abajo del carro de bomberos. Igual me tocaban dos montadas, me las gané, pero sigo siendo la misma".

¿Qué dicen su papá y su mamá de todo esto?
"Están felices, porque ellos antes que criar a la campeona olímpica formaron a la Mariana persona. Yo sigo siendo la misma de siempre, agradeciéndoles a ellos, porque tuve la fortuna de nacer en esta familia tan linda".

MI PERCEPCIÓN
MARIANA ES UNA MUJER AUTÉNTICA

La victoria de Mariana produjo en Colombia una catarsis como respuesta a las noticias malas. Yo creo que ella está preparada para afrontar el reto del liderazgo y de ser una figura mundial. La atleta, segura se quedará en la tierra que ama. Estará aún más ligada al país, así viaje seguido. Será una de las abanderadas en la promoción del bicicross en toda la nación.

EN DEFINITIVA
Mariana Pajón, la reciente campeona olímpica de BMX, quiere seguir siendo la misma jovenista que compete con su familia, que de viaje asistiendo a cine y compartiendo con los amigos del bicicross.

Perfil:

un camino para dibujar con letras

El perfil es un género periodístico que permite describir un personaje más allá de sus características físicas, pues profundiza en su vida y en aspectos de su personalidad que no podríamos conocer en una entrevista informativa.

Como género periodístico, el perfil es una entrevista más libre que no tiene que ordenarse por pregunta - respuesta, sino que en el diálogo ameno y cálido con una persona, se indaga por aspectos de su vida poco conocidos por los demás, pero importantes para contar sobre el personaje. **Se trata de hacer una fotografía de la persona con palabras. Por eso, para este género es muy importante la narración, pues las palabras se convierten en pinceles.**

Claves para escribir un perfil

- Tener en cuenta detalles del personaje que no se ven a simple vista, idespertar los sentidos para conocerlo!
- Hablar con quiénes son allegados al personaje, como su familia o amigos, pero también con aquellas personas que no se sienten tan cercanas o que no expresan afecto por él.
- Un perfil no es una biografía aunque se apoya en datos importantes de la misma. El perfil narra otros hechos de la vida del personaje que son más valiosos para describirlo, para presentarnos una fotografía a partir de las palabras.

Para aprender más sobre este tema, les recomendamos las siguientes actividades:

¿Quién será, quién será...? adivina, adivinador.

Elige a alguien del grupo, maestro o estudiantes, para que los compañeros describan, de forma muy respetuosa, cuáles son las características físicas y personales que tiene. A quien se le esté haciendo el perfil, puede contar hechos que lo marcaron en su niñez u otras historias que quiera compartir. La idea es que todos hagan el ejercicio de escribir su perfil. Luego, **cada uno lee en voz alta lo que escribió. Será una manera muy bonita de poner en evidencia el hecho de que todos podemos tener distintas percepciones sobre un mismo hecho o persona.** Entre todos pueden elegir por votación los que consideren que se pueden publicar en el medio escolar.

¡Luces, cámara, acción... lienzo y palabras!

Quienes se animen a describir a otros con palabras podrán buscar un personaje de la institución educativa o del barrio que les llame la atención para escribir su perfil. Deben tener presentes los datos físicos y psicológicos, así como su historia de vida, sus angustias y sus logros, sus miedos y pasiones, para hacer el mejor "retrato" posible. Todos los medios escolares tienen en este género un aliado maravilloso para poner en evidencia a todas aquellas personas dignas de reconocimiento.

Entrevista:

primera estación del conocimiento

La entrevista es un género periodístico y un recurso utilizado por los periodistas para obtener información de diferentes personas. **Es uno de los caminos más relevantes en el periodismo para hallar información útil que complementa otros géneros periodísticos** como la crónica, la noticia o el perfil.

La entrevista como recurso de investigación se caracteriza por:

- Ser una conversación entre dos o más personas basada en preguntas y respuestas.
- Tener objetivos conocidos por el entrevistador y el entrevistado.
- Recoger información y opiniones sobre uno o varios temas.

¿Cómo se puede practicar antes de hacer entrevistas para el medio escolar?

Juego de roles en una rueda de prensa

Este juego de rol se puede hacer como actividad alterna: simular una rueda de prensa en la que el grupo se divide entre entrevistados y entrevistadores que alternarán sus roles para vivir ambos papeles. Con seguridad será una experiencia enriquecedora que les permitirá a los estudiantes ponerse en el lugar del otro.

Lectura de entrevistas

Todos los días la contraportada del periódico EL COLOMBIANO trae entrevistas a personajes interesantes. Leerlas ayudará a conocer mejor el esquema de entrevistas pregunta / respuesta que, a su vez, es muy buen insumo para otro género como el perfil.

¡Luces, cámara, acción!

Para poner en práctica lo aprendido, los reporteros escolares, sean docentes o alumnos, pueden entrevistar a un personaje de su entorno cercano que les llame la atención. El resultado de este trabajo se puede considerar para publicarlo en el medio escolar.

¿Y qué tal si cada semana hay un personaje entrevistado por algún estudiante?

¿Quién sería destacado? Alguien que por sus valores, su capacidad de servicio, el deporte que practica, el instrumento que interpreta, las dificultades que ha superado o, simplemente, por su carisma, merezca ser reconocido en la comunidad educativa.

¿Quién lo entrevistaría? Cualquier persona que se anime a conocer al otro en profundidad, a escucharlo y a contar su historia con respeto.

¿Dónde se publicaría? En un periódico mural, en el sitio web del colegio, en un blog, en un periódico impreso, en una emisora de radio en un canal interno de TV, cualquier medio se vale, lo importante es que la gente sepa dónde puede encontrarlo.

PERFIL TUITERO

Pocas letras, grandes historias

Por su creatividad y excelente selección, @microcuentos se ha convertido en la cuenta más seguida en este género narrativo, en solo 140 caracteres.

Por TATIANA EUSEB VARGAS

El éxito de la cuenta, según su creador, es que "la gente se lleva una gran historia con solo dedicarle un minuto de su tiempo", pues en esta pueden encontrar fantasía, terror, comedia y mucho más.

Lo importante son los @microcuentos y sus autores, por esto el administrador prefiere permanecer anónimo, y hacerlo de forma enteramente creativa.

@microcuentos se trata de una iniciativa personal. Es decir, no responde a ningún llamado académico ni intenta destacar sobre literatura. Dice el tuitero que desde mucho antes de la aparición de Twitter ya sentía atracción por las formas del relato breve y la aparición de la red social solo le dio formalidad a sus intenciones.

Todo comenzó con la bibliografía que tenía en su casa. Después decidió incluir a autores que cultivan este género a través de Twitter y ahora usa algunos que le envían por medio de las redes sociales.

Explica que la selección de los microcuentos es complicada por la variedad de géneros de esta expresión escrita, pero cuenta que con el tiempo ha aprendido a reconocer una

buena idea cuando la ve. La cuenta no sigue a nadie, pero esto "es básicamente por respeto a los seguidores", ya que él encargado no puede estar pendiente las 24 horas, así que prefiere no estrechar lazos que no va a poder mantener.

Un tuit diario ha sido suficiente para mantener cautivados a sus seguidores que, sin duda, siempre están pendientes de una nueva historia cada día.



HAZ PARTE DE LA RED

ASÍ PARTICIPAS

QUÉ ESPERAMOS

1. Que si vas por la calle y te enteras de alguna noticia, nos la cuentes.
2. Que hagas denuncias, reservemos tu identidad.
3. Que des tus opiniones sobre la información.

CÓMO PARTICIPAS

1. Usa cualquier medio de envío (ver formas de contacto).
2. Te avisaremos que recibimos la información. Siempre leamos lo que envías y lo analizamos periodísticamente.
3. Publicaremos los aportes más relevantes en el periódico o en www.elcolombiano.com/zonaC.
4. No envíes textos que excedan las 80 palabras o los 550 caracteres con espacios.
5. Al enviar información le cedas de forma no exclusiva a EL COLOMBIANO los derechos patrimoniales de tu contenido.

ENVÍA TUS APORTES

Escanea este código QR para ir al formulario de envío de información www.elcolombiano.com/zonaC.

¿CÓMO ESCANEAS?

SMARTPHONES

1. Ingresa al BlackBerry Messenger.
2. Pulsa invitar a un contacto.
3. Ve a escanear código.
4. Enfoca el código y espera hasta que te lleve a un link.

Aplicación Barcode Scanner

CONTACTO

www.elcolombiano.com/zonaC
zonaC@elcolombiano.com
 @zonaC
 P.N. 2260040
 WhatsApp: 310 517 72 44

PARA SABER MÁS

Escanea el código QR y descargue nuestra aplicación para iOS, Android, exclusiva para suscriptores.

Noticia: una mirada al interés público

"...El periodista debe preguntarse cuál es la mejor forma para que el lector se entere de algo y, según el caso, debe escoger el género periodístico más apropiado, o, en otros términos, la indumentaria con que saldrá vestida la información. Un vestido que no se elige por capricho sino según el grado en que el periodista está involucrado con la noticia... Los lectores cada vez exigen más presencia del periodista, más interpretación, porque quieren encontrar en el periódico información adicional que complementa lo que ya vieron por televisión, escucharon por radio o averiguaron por internet."

Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y Corporación Andina de Fomento
Taller de edición de textos periodísticos
Con **Álex Grijelmo**
Cartagena de Indias, Colombia
26, 27 y 28 de octubre de 2005

El grupo puede transformar el cuento de Caperucita Roja, Blanca Nieves o del Flautista de Hamelin en noticia, teniendo en cuenta que la historia del cuento se debe convertir en una situación actual. ¡Anímate, este es un reto divertido!

Elementos clave de una noticia

Titular

Es una síntesis del tema que debe captar el interés del lector.

Fuentes

Pueden ser personas o documentos. Mientras más fuentes se citen y se contrasten, de mejor calidad será la información que le llegue al público. En el caso de una noticia escolar, por ejemplo sobre el cierre de un restaurante institucional, deberá consultarse al administrador, al rector, a los usuarios y a los padres de familia, acerca de sus percepciones del hecho y cómo los afecta.

Entradilla

Es una síntesis del hecho que debe tener fuerza suficiente para interesar al lector en el tema.

Preguntas fundamentales

Se conocen como las 5W porque vienen de una escuela inglesa de periodismo y cuando se las responde adecuadamente el lector queda con una idea clara del hecho, las circunstancias y las implicaciones que tiene.

¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué?
What How When Where Why

Y ahora... ¡Luces, cámara, acción!

Para poner en práctica lo aprendido, los docentes y estudiantes pueden escribir una noticia sobre un hecho importante que haya ocurrido durante la última semana en su entorno más cercano, como el colegio, el barrio o la familia.

La noticia es uno de los géneros periodísticos más utilizados por los medios de comunicación porque aborda acontecimientos de actualidad que son de interés público, es decir, de interés para muchas personas; bien sea porque son hechos muy cercanos a la gente, que ocurren en sus barrios o ciudades, o bien porque se trata de circunstancias que afectan la vida de muchas personas, en entornos cercanos o lejanos.

En general, las noticias cumplen con estas características:

Actualidad. Informa sobre hechos que se produjeron recientemente.

Novedad. La situación noticiosa no se ha conocido con anterioridad, pues por lo general, un hecho que no es nuevo, no es noticia. Sin embargo, hay ocasiones en las que el periodista cubre un suceso que ya se conoce y para darle carácter noticioso, busca aquellos aspectos que el público no conoce aún.

Veracidad. Todas las noticias deben ser verdaderas. Por conseguir que la noticia despierte interés en el público no se debe inventar ni decir nada que no sucedió.

Interés. Llama la atención de las personas porque las conmueve o las afecta de una u otra forma.

Para aprender más sobre este tema, para incorporarlo con más propiedad en el medio escolar o para utilizarlo como estrategia de socialización de un aprendizaje, les proponemos dos actividades:

1. Juego de Roles

El grupo se divide en tres equipos:

- Protagonistas de la noticia
- Espectadores
- Reporteros

Protagonistas

El grupo que asumirá el rol de protagonistas saldrá del salón con el líder de la actividad para leer la noticia y planear cómo dramatizarla sin hablar. Mientras tanto los otros dos equipos no escuchan ni saben nada.

Reporteros

Únicamente el grupo de reporteros tendrá la posibilidad de ver la dramatización que harán los protagonistas para tratar de entender lo sucedido y contarlo de la mejor forma posible a los espectadores, quienes aún no saben nada.

Espectadores

Los reporteros le darán la noticia a los espectadores tal y como la entendieron. Cuando esto finalice, el líder de la actividad le preguntará a los espectadores qué entendieron y a los protagonistas de la noticia si, efectivamente, dijeron la verdad y contaron los hechos como habían sucedido.

Al final podrán reflexionar sobre la importancia de recurrir a las personas que sirvan como fuentes de información, pues no es lógico ni correcto, que el reportero dé la noticia con base en intuiciones o presunciones. Es importante hablar sobre cómo identificar las fuentes y cómo abordarlas correctamente.

2. De cuento a noticia

Los cuentos, como género literario, narran una situación particular con unos personajes principales que desarrollan la trama de la historia. Asimismo, la noticia nos muestra una situación y unos personajes que son de interés general.

38 tendencias@ecolombiano.com

TENDENCIAS

ARTE NOTICIA

La Mona Lisa de Madrid, a París

La copia pintada al lado de Da Vinci es la estrella en Madrid y visitará a la original en París.



Por **ALEJANDRO GÓMEZ VALENCIA**
De vulgar copia pasó a ser digna familiar para mostrar y visitar. En la sala 49 del español Museo Nacional del Prado la Mona Lisa madrileña es la estrella. Lo confirma Guillermo Moreno Pérez, periodista español que cuenta que la Gioconda descubierta en el Prado tiene la aprobación del público y la crítica. Pero eso solo es así desde el pasado 21 de febrero, desde cuando el centro cultural expone restaurada la obra que tiene desde 1819 y la consideró original hasta 1873.

A partir de ese año se identificó como una copia del original de Leonardo Da Vinci y aunque siempre ha estado expuesta su valor se había considerado menor. El brillo le llegó a la prima hermana gemela de la Mona Lisa porque en el Museo del Louvre -donde custodian con un grueso vidrio y recia seguridad a la original- pidieron estudiarla para incluirla en la exposición. La última obra de Leonardo da Vinci, Santa Ana, que será inaugurada a finales de este mes.

Miguel Falomir, jefe del Departamento de Pintura Italiana y Francesa del Museo del Prado, ha explicado a medios de comunicación que la copia fue pintada al mismo tiempo y en el taller de Da Vinci por uno de sus discípulos. Los detalles en la forma de enseñar del florentino eran conocidos pero uno de los valores que ve Falomir en la Gioconda madrileña es que es una evidencia sobre la técnica del taller de Leonardo. En París también la quieren apreciar y por eso estará a la vista del público del Louvre desde el 29 de marzo, en una visita que estaba pactada hace dos años. Luego volverá al Prado donde apenas la separa del público un simple cordón porque, como dicen Guillermo Moreno Pérez, "los madrileños la consideran suya y está compitiendo con las Meninas de Velázquez y las Majas de Goya como obra más visitada".

PARA SABER MÁS

TRES DIFERENCIAS CON LA ORIGINAL

Estilo: tiene una caligrafía más lineal y no el "stomatado" de Da Vinci.

Detalles: la original no tiene cejas, la copia sí.

El paisaje: los estudios técnicos descubrieron que tenía el mismo paisaje del original y fue restaurado.

Redescubrir los sentidos a la luz del periodismo

Agradecimiento especial a
Mónica Viviana Montoya Mejía
Comunicadora Social y Periodista
Egresada de la UPB
Tallerista de Prensa Escuela 2006 a 2009

Un reportero mira, huele, toca, escucha, saborea. Es curioso. Es inquieto. Un reportero siempre quiere saber más de lo que le cuentan; quiere ver más de lo que le muestran. Y para lograrlo debe permitir que sus sentidos estén atentos a todo lo que pasa a su alrededor... Esta guía es una introducción al mundo del periodismo ¿te arriesgas a entrar en él? Puedes hacerlo con tus colegas maestros y, por supuesto, con tus estudiantes.

Necesitas:

- Vendas para los ojos.
- Materiales de diferentes texturas, olores y sabores, como: lentejas, algodón, esponjillas para lavar platos, canela, alcohol, aserrín, lija... en fin... todo lo que se te ocurra que pueda ser interesante y entretenido para oler, tocar y saborear, eso sí, ten cuidado de no usar algo que pueda vulnerar la dignidad o la seguridad de los demás. Antes de empezar la actividad pregunta si alguien tiene alergias... así se evitan un susto...
- Música variada para ambientar el ejercicio.

Este taller es una buena oportunidad para trabajar al aire libre.

Luces, cámara...

Invita a los participantes a que se venden los ojos y caminen solos en el lugar elegido. Luego de unos minutos, deben sentarse formando un círculo. Todo es a ciegas.

La primera parte consiste en la exploración de objetos que se van pasando para que los huelan, los toquen y los saboreen. **Mientras más detallada sea la exploración que hagan, más uso le darán a los demás sentidos.** Cada objeto se va rotando para que pase por las manos de todos.

El tacto, los sabores y los olores como oportunidades de asociación

Saborear

De fondo, música suave. Y empiezan a degustar: sabores dulces, ácidos, picantes, agrios, salados y amargos... que traen recuerdos a la memoria. De repente ¡Tas! Que suene algo estridente para que se interrumpa la tranquilidad, con el fin de combinar este sobresalto con la paz que tenían hasta ese momento.

Oler

Puedes llevar diferentes aromas: alcohol, lociones, ambientador, canela, esencia de vainilla, café, lo que se te ocurra. La música puede cambiar.

Sentir al otro

Luego, les pedimos que, aún con los ojos tapados, se paren y recorran el lugar. Cuando hayan pasado unos minutos, deberán tomar a uno de sus compañeros de la mano y quedar en pareja. Siguen a ciegas y tampoco hablan. Con las manos deben tocar el pelo, el rostro y los hombros de su pareja para descubrir quién es.

Oír atentamente

Cuando hayan hecho el reconocimiento, a cada pareja se le asigna un sonido para que lo practiquen juntos:

- Perro: guauuu, guauu, guauu
- Gato: miaoo, miaooo, miaooo
- Pollito: pioooo, pioooo, pioo
- Vaca: muuu, muuu
- Cabra: mejejeje, mejejeje

36 SABADO, 6 DE MAYO DE 2012 tendencias@iccolombiano.com

TENDENCIAS

C. COLOMBIANO

LITERATURA RESEÑA **VALORES**

Cien años sin Rafael Pombo,

Hoy se cumplen cien años de la muerte del poeta. Un hombre que escribió más que fábulas.

Por MÓNICA QUINTERO RESTREPO

La letra de Pombo no puede describirse sin diminutivos: era "pequeñísima, apretadísima, difícil de leer casi siempre. Y en esa letra curiosa escribió todo lo que escribió. Porque si bien en la memoria colectiva cada vez que se nombra a Pombo aparece el "Rin rin renacuajo salió esta mañana muy tieso y muy malo", fue un escritor prodigioso: poesía, teatro, ensayo, fábula, cuento. También fue traductor, gestor cultural, diplomático, periodista y hasta crítico de arte.

"Rafael Pombo es uno de los escritores más completos que produjo Colombia en el siglo XIX. Con excepción de la novela, género que nunca le sedujo, la obra del bogotano incluye en su extraordinaria variedad los principales géneros literarios", escribió Héctor H. Orjuela en su libro La obra poética de Rafael Pombo, en 1975.

Como poeta es muy poco conocido y con ella, su obra es dimensión. Pese a que, expresan los críticos, entre otros Orjuela, era bueno, pero no tan brillante como lo fue como poeta. Sin embargo, sin lugar a dudas, "un hombre intelectual muy completo y muy comprometido con todo lo que hacía. Era muy auténtico en su concepto y defendía las cosas en las que creía", dice Beatriz Helena Robledo, experta en Pombo.

El hombre y el poeta
Las traducciones fueron una actividad de su interés. Orjuela cuenta en su libro que sostenía 12 años cuando hizo sus primeras traducciones. Muchos lo han tildado de plagio, porque varias de sus fábulas son traducciones de versiones orales inglesas. "Es injusto decir que el plagio -explica Beatriz Helena- porque como traductor siempre le dio el crédito a la obra original cuando era de autor. Cuando era una versión que partía de la tradición oral, a eso nunca se le da crédito".

Él era un traductor creativo y muchos de sus trabajos, añade ella, terminan siendo versiones. "El poeta mucho de él, de su ingenio, de su musicalidad". Incluso la tradición oral es uno de los elementos que ha ayudado a que Pombo se quede en la memoria.

En vida publicó muy poco. Los que lo conocieron contaban en su época, y él mismo lo escribió en una carta: sus amigos le decían que publicara, pero no era de su interés, ni tenía tiempo. "Era un hombre que se comprometió -comenta la pombóloga- con la construcción de país".

Por eso es que las fábulas son tan importantes. Y a pesar de que antes de su muerte se le coronó en Bogotá como poeta nacional, si no fuera por ellas, quizá ni siquiera se recordaría su nombre. Lo que pasa, y aun que se han hecho intentos y se están haciendo, incluso este año está dedicado a él, es que falta reconocerle su valor en la totalidad de su obra.

"El caso no se vuelve a repetir -comenta Beatriz Helena- frívolos creen generaciones y generaciones sin leerlo".

Pombo quiso pintar. Era romántico, sensible, puntillista. También quiso ser músico. Y para eso solo hay que leerlo: la música está en su poesía. En sus versos. En esa viejecita o en ese poema olvidado.



PROTAGONISTA
ESSE POMBO DE GAFAS, PEQUEÑAS Y BARBA EN PUNTA

RAFAEL POMBO Poeta
Era bogotano. Nació el 7 de noviembre de 1833 y desde muy pequeño mostró su interés por los estudios de humanidades. Sin embargo, muy probablemente por decisión familiar, ingresó al Colegio Militar. Su padre era un ingeniero de profesión. Don Lino ya había señalado su poca simpatía con la poesía. Tanto que Pombo, en 1855, escribió lo retoma Héctor H. Orjuela: "Cuatro años perdí estudiando matemáticas". La vocación de Pombo se acentuó mientras crecía. Él era un hombre de las artes. Beatriz Helena Robledo se lo imagina así: "Era un hombre muy sensible. Muy angustiado en sus primeros años. Un romántico, aunque era católico y conservador. Me lo imagino con unos cambios de estado anímico fuertes. Desde el punto de vista de lo cotidiano, un espíritu libre, culto". Nunca se casó y sobre su vida amorosa hay diferentes versiones. Germán Espinosa escribió en el prólogo del libro Antología poética que "sea como fuere, hubo en Pombo una verdadera inagotable". Y además, se interesó por el nivel cultural, político y académico de Colombia.

- Búho: curruuuu, curruuuu
- Rana: croac, croac, croac
- Pato: cuac, cuac, cuac

Una vez hayan practicado se les pide que se suelten y que caminen nuevamente por el espacio. Esto debe ocurrir en completo silencio.

Cuando se dispersen les pedimos que se detengan y que emitan los sonidos que practicaron previamente con sus parejas.

Deben agudizar sus oídos porque así se guiarán para encontrar nuevamente a su compañero. Una vez estén juntos, deben tomarse de la mano para los ejercicios de coordinación:

Se ponen las manos en los hombros y bajan juntos hasta quedar arrodillados. Luego, sin soltar las manos de los hombros, se paran y se empujan por unos segundos.

Al final les pedimos que se suelten de sus parejas, se retiren las vendas y descubran quién fue su apoyo y compañero para los ejercicios.

Conversar: sobre sensaciones y sentimientos

Luego, en mesa redonda, conversan sobre los sentimientos, angustias, temores, sensaciones agradables y molestas que tuvieron... **En el diálogo tendrán la oportunidad de reflexionar sobre la importancia de los sentidos para la vida y, en especial, para un reportero, porque a veces ignoramos que a través de los sentidos, diferentes a la vista es posible captar información valiosa de un lugar, un suceso o un personaje.**

¡Acción!

La mejor forma de practicar este taller es poniendo a trabajar los sentidos en favor del medio escolar: explorando, entrevistando, escribiendo noticias, crónicas y perfiles sobre lo que es de interés general para la comunidad educativa.

“El loco” del taller



Fotos: Rubén D. Estupiñán

Rubén Darío Estupiñán Pérez
Docente
I.E. Jorge Eliécer Gaitán
Tallerista Daniela Agudelo
Universidad Pontificia Bolivariana

Los que lo conocen de cerca lo llaman “Loco”, otros de cariño le dicen “J” y algunos simplemente “Don Julián”. Los que saben de sus virtudes le comparan con Mc Gyver, personaje de una serie norteamericana. Parece eterno, pues no se le ve dormir, no se le ve comer, no se le ve cansado. Ni siquiera hace alarde de sus conocimientos, es como si estuviera siguiendo los consejos evangélicos, dado que “su mano derecha no se da cuenta de lo que hace la izquierda”.

Es un hombre de 56 años, 1.65 m. de estatura y constitución física gruesa, “de pelo en pecho” como dice la canción popular. Cabello negro, castigado por el tiempo y el oficio diario, sin adornos ni cuidados modernos. Cejas pobladas y despeinadas. Nariz digna del poema “A una nariz” de Francisco de Quevedo. Orejas grandes y redondeadas, gran soporte de su herramienta de trabajo inseparable: su lápiz. Manos que dejan ver las huellas de múltiples ocupaciones, cicatrices que van y vienen constituyendo su principal hoja de vida. Y finalmente, ojos que merecen un capítulo aparte, pues expresan tanto que sus palabras se ven disminuidas ante el decir de su mirada.

“J” es un digno representante de aquella profesión que, en el mundo empresarial, se conoce como “oficios varios” o, como él



El Loco es muy recursivo, nunca se vara

mismo lo dice, “Coordinador de Servicios Auxiliares”. Y es que él hace de todo a cualquier hora. Siempre llevando su delantal blanco o azul, en compañía de un cigarro y un buen tinto de su antigua cafetera.

“J” hace de todo. Desde operaciones matemáticas con suma facilidad, hasta cocinar, soldar, tejer, ordeñar, pintar, reciclar, administrar datos y trabajar la tierra... conoce bastante de plantas y semillas. Sin tener títulos “J” hace de ingeniero, arquitecto, diseñador, carpintero, constructor y granjero. Vive bajo la consigna de que todo sirve, nada se bota.

Trabaja hace 16 años en el Centro Educacional Don Bosco, un colegio situado en el barrio Castilla de la ciudad de Medellín y su escuela ha sido la vida. “Mi papá me enseñó a trabajar, por lo que de ahí en adelante me dediqué a hacer mis propias cosas. Trabajé en empresa, pues no crea que toda la vida he estado aquí, yo aprendo viendo, no he estudiado, pero sé lo que debo saber. Me le mido a lo que sea, por eso es que no sufro. Uno mira esos pelados de hoy en día y todo lo quieren suave y fácil, no se afanan por nada, quieren todo regalado. Y eso que ahora es más fácil estudiar. Mejor dicho, si yo fuera profesor los pondría a trabajar hasta sacarles la leche... ¡Para que aprendan!”.

En 16 años ha visto desfilar tres rectores, docentes, estudiantes y padres de familia. Ama la institución y procura su buen nombre, por eso si alguien quiere conocer el significado de la expresión “sentido de pertenencia” es bueno que se acerque a él para confirmarlo. Cuando la ocasión lo amerita, sea por acto cívico o religioso, vemos cómo con su gran imaginación cumple los sueños o hace realidad las ideas de docentes, estudiantes y padres de familia. Todos sabemos que su presencia es un valor agregado para la institución educativa, pues su vida es un constante ejemplo de servicio a la comunidad.

“El Loco” de puertas para adentro

En una de las mesas de su casa reposan los premios, medallas y diplomas que ha ganado por votación unánime como el mejor empleado del colegio. Siempre se ha caracterizado por ser un personaje oportuno en el decir, que no tiene títulos ni puestos de honor, pero que habla con propiedad ante los docentes y, aunque no va a clases, en ocasiones sabe más que los estudiantes. Nadie da consejos tan sabios como “El Loco”.

Alguna vez conformó un hogar, del cual quedó su hijo Julián David, quien to-

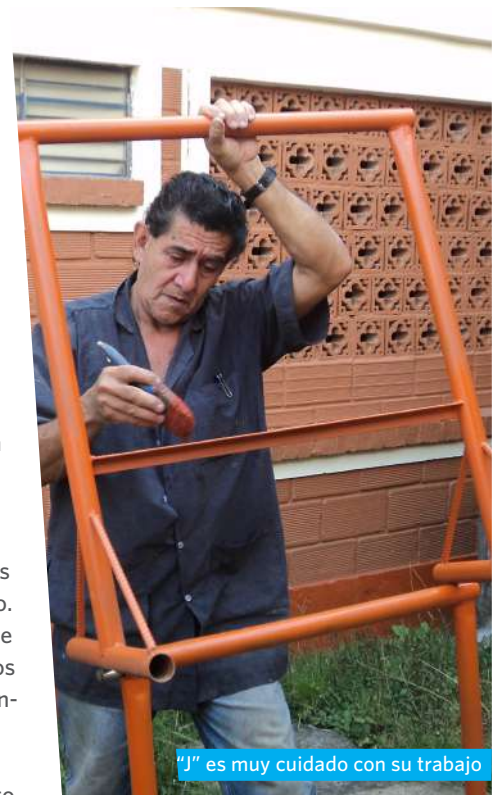
avía le visita en el colegio. “J” vive solo en una casa ubicada cerca de su sitio de trabajo, nadie sabe a qué hora entra, mucho menos a qué hora sale. Los pocos que lo han visitado dan cuenta de su orden y de la inmensa creatividad que tiene para decorar.

Los lujos que otros suelen buscar en centros comerciales o en catálogos, él los busca en su imaginación. Su hogar se caracteriza por una limpieza digna de admirar en un hombre.

Al “Loco” le encantan los frijoles, la mazamorra, el pollo y ama los dulces. Por eso, cuando su amigo “El Cucuteño” prepara viaje para su tierra natal, siempre le dice: “si va y no trae panelitas mejor no vuelva por aquí. Ya sabe, panelitas, no me vaya a traer otra cosa”.

“J” cree mucho en la suerte. Quizá por eso al final del día se le ve con “La Chancera”, una mujer a quien respeta y por la que dice sentir gran estimación, pues solo ella sabe cuáles son sus números favoritos, sus loterías predilectas, sus cálculos y los frutos de tener buena o mala suerte. “Hay dos números que juego con cierta frecuencia, el 1029 y el 0405; me gustan las loterías principales, hum, esto está tan duro que si me llego a ganar el chance es para pagar deudas hermano, uno vive muy endeudado y, como gratitud con Dios, haría un buen mercadito para regalar a una familia necesitada”.

Por todo esto, es posible dar crédito al comercial de televisión que dice “los héroes en Colombia sí existen”. Su ejemplo de vida fortalece el lema institucional de Don Bosco: “un buen cristiano y un honesto ciudadano”.



“J” es muy cuidadoso con su trabajo